

El Sahel: presente y escenarios futuros para la acción exterior de España y la UE

Autora

Alba Marí Sánchez

Investigadora

Autora

Laia Serrano i Sorroca

Asistente de investigación, EsadeGeo Center
for Global Economy and Geopolitics

Autor

Ángel Saz-Carranza

Director, EsadeGeo Center for Global Economy
and Geopolitics

Abril de 2025

Tabla de Contenidos

Introducción	06
¿Qué es el Sahel?	07
1. Caracterización de la región	09
1.1. Geografía	09
1.2. Climatología y cambio climático	10
1.3. Las sociedades del Sahel	11
1.4. Economía y desarrollo	14
1.5. Instituciones políticas y gobernabilidad	18
1.6. Criminalidad organizada y terrorismo	21
1.7. Migraciones y movilidad	23
1.8. El Sahel como escenario de competencia geopolítica	25
2. Ejes de incertidumbre	31
2.1. Gobiernos nacionales	32
2.2. Efecto contagio	33
2.3. Organismos regionales	33
2.4. El futuro de la presencia internacional	33
2.5. El futuro de la Unión Europea y de España	34
3. Escenarios futuros	35
Referencias	40
Anexo	48

Lista de tablas

Tabla 1. Empleo por sectores (%) (2023)	16
Tabla 2. Exportaciones, importaciones y principales socios comerciales (2023)	17
Tabla 3. Dependencia de ingresos externos (% del PIB) (2023)	17
Tabla 4. Golpes de Estado en el Sahel (1960-presente)	19
Tabla 5. Presencia internacional en el Sahel: misiones principales desde 2012	25
Tabla 6. Escenarios del Sahel para 2030	36

Lista de figuras

Figura 1. El Sahel geográfico	07
Figura 2. El Sahel según se caracteriza en este informe	08
Figura 3. Principales etnias del Sahel (% de población)	11
Figura 4. Las religiones del Sahel (% de población)	13
Figura 5. Edad media (años) (2024)	14
Figura 6. Evolución del PIB (en millones de US\$ a precios actuales) (2013-2023)	15
Figura 7. PIB per cápita (US\$) (2023) y tasa de incidencia de la pobreza (sobre 2,15\$)	15
Figura 8. Impacto del terrorismo (2023)	21
Figura 9. Principales rutas migratorias (2024)	23
Figura 10. Refugiados y desplazados internos (2023)	24

Lista de abreviaturas

AES	Alianza de Estados del Sahel
AFISMA	Misión Internacional Africana de Apoyo a Mali
AOD	Ayuda oficial al desarrollo
AQMI	Al Qaeda del Magreb Islámico
CEDEAO	Comunidad Económica de Estados de África Occidental
CEMAC	Comunidad Económica y Monetaria de África Central
EAU	Emiratos Árabes Unidos
EI	Estado Islámico
EMSP	Empresa militar y de seguridad privada
EUCAP Sahel Mali	Misión de Desarrollo de Capacidades de la UE en Mali
EUCAP Sahel Níger	Misión de Desarrollo de Capacidades de la UE en Níger
EUMPM Níger	Misión de Cooperación militar de la Unión Europea en Níger
EUTM Mali	Misión de Entrenamiento de la Unión Europea en Mali
FLM	Frente de Liberación del Macina
IDH	Índice de desarrollo humano
IED	Inversión extranjera directa
INB	Ingreso nacional bruto
JNIM	Jama'at Nusrat al-Islam wal-Muslimin
MINUSMA	Misión Multidimensional Integrada de Estabilización de las Naciones Unidas en Mali
MNLA	Movimiento Nacional de Liberación del Azawad
OTAN	Organización del Tratado del Atlántico Norte
PCSD	Política común de seguridad y defensa
PIB	Producto interior bruto
SEAE	Servicio Europeo de Acción Exterior
UE	Unión Europea
UEMOA	Unión económica y monetaria de África Occidental
URSS	Unión de Repúblicas Socialistas Soviéticas

Introducción

El Sahel ha atraído la atención internacional a raíz de la expansión de los grupos yihadistas, el aumento de la violencia y los recientes golpes de Estado en Burkina Faso, Mali y Níger. A ello se añade la transformación de la presencia internacional en la región, con la salida de actores como Francia, la Unión Europea (UE) y las Naciones Unidas, y la influencia creciente de Rusia. Sin embargo, la crisis multidimensional que atraviesa la región es más compleja y está condicionada por múltiples factores. Por un lado, la climatología extrema, exacerbada por los efectos del cambio climático, amenaza con alterar las condiciones de vida de las comunidades del Sahel. Por otro lado, los países se encuentran en una situación económica precaria, y la fragilidad estatal se hace evidente con la virtual inexistencia del Estado en amplias partes del territorio, especialmente en las áreas rurales. Todo esto, combinado con un crecimiento demográfico acelerado y una población joven con pocas expectativas de futuro, ha desembocado en lo que algunos denominan “la tormenta perfecta” (Losada Fernández, 2018).

Debido a su proximidad geográfica, el Sahel tiene una importancia especial para España. La Estrategia de Seguridad Nacional de 2021 lo identifica como una de las principales áreas de interés en África. Sin embargo, como suele suceder con el continente africano, este territorio ha sido frecuentemente relegado a un segundo plano por la opinión pública y por los medios de comunicación.

Este informe se enmarca en los esfuerzos por ampliar la cobertura sobre esta región en España y en Europa. Su objetivo es ofrecer una caracterización general del Sahel y analizar las principales áreas de incertidumbre que marcarán su futuro a medio plazo. Para profundizar en su estudio, se han realizado entrevistas a diversos expertos con conocimientos directos de la zona, así como una revisión de la literatura especializada.

El trabajo se estructura en tres apartados principales. En primer lugar, se presenta una definición del Sahel y se delimita geográficamente, estableciendo qué países se consideran parte de él a los efectos de este informe. A continuación, se presenta una caracterización detallada del Sahel a través de siete ejes: geografía; climatología y cambio climático; sociedades y demografía; economía y desarrollo; instituciones políticas y gobernabilidad; criminalidad organizada y terrorismo; movilidad y migraciones, y geopolítica. Posteriormente, se exponen los principales elementos de incertidumbre que pueden condicionar la evolución de la región en el futuro próximo. Y, finalmente, se esbozan cuatro posibles escenarios en que podría verse la región en 2030.

¿Qué es el Sahel?

Muchos trabajos académicos o de divulgación sobre el Sahel comienzan destacando que el término puede traducirse del árabe como “costa” o “frontera”. Este significado refleja el papel geográfico e histórico de la región como espacio de transición entre el norte de África y el África subsahariana. Más allá de esta idea, la primera dificultad a la hora de analizar las dinámicas y los retos que afronta la región es precisamente definirla (Losada Fernández, 2018).

Geográficamente, el Sahel abarca un territorio extenso, de aproximadamente 5.000 kilómetros de longitud y 1.000 kilómetros de ancho (Ballesteros Martín, 2015), que se extiende desde el océano Atlántico hasta el mar Rojo. Este espacio separa el desierto del Sahara, al norte, de las sabanas africanas, al sur, e incluye una docena de países: Senegal, Mauritania, Argelia, Mali, Burkina Faso, Níger, Nigeria, Camerún, Chad, Sudán, Sudán del Sur y Eritrea.

Más allá de la geografía, el Sahel ha sido históricamente un espacio de interacción e intercambio cultural y comercial y de difusión religiosa, caracterizado también por una amplia movilidad humana (Lugan, 2023). Sin embargo, esta interconexión ha facilitado también dinámicas como el tráfico ilícito o la difusión del terrorismo. Por este motivo, los acontecimientos en el Sahel tienen fuertes repercusiones más allá de la región.

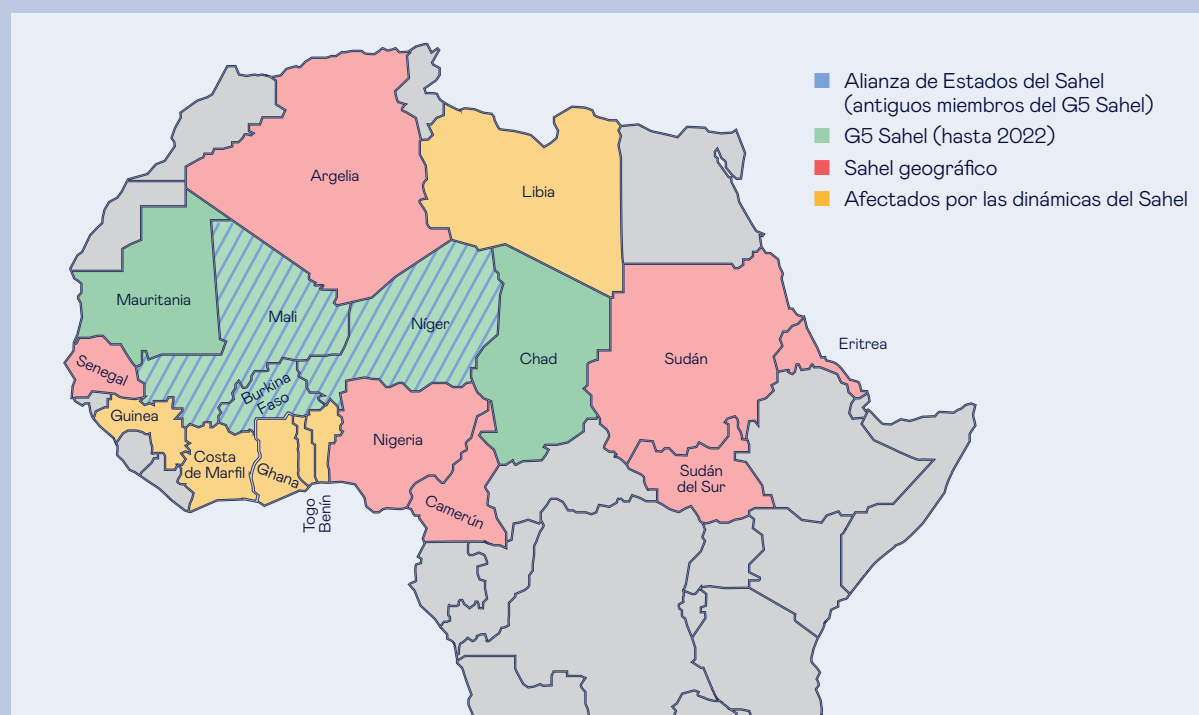
Figura 1. El Sahel geográfico



Fuente: WorldAtlas (2021)

A pesar de compartir algunos elementos comunes, los países que conforman el Sahel se caracterizan por realidades diferentes. Esta diversidad se refleja en las múltiples definiciones del Sahel propuestas por diferentes organismos, que varían según sus enfoques y prioridades institucionales. Teniendo presente lo anterior, este informe trata de los países que han conformado el principal ámbito de actuación de la estrategia europea en la región: Burkina Faso, Chad, Mali, Mauritania y Níger (Consejo de la Unión Europea, 2021). Estos cinco países comparten algunos vínculos históricos: una parte de sus territorios pertenecieron a los antiguos imperios del Sahel, que fueron posteriormente colonizados por Francia y alcanzaron su independencia en 1960 (Losada Fernández, 2018; Encina, 2024). Además, en los últimos años, han tenido que afrontar una serie de retos similares, algunos de ellos derivados de la inmensidad de sus territorios, que condiciona significativamente la gobernabilidad y la consolidación de las estructuras estatales.

Figura 2. El Sahel según se caracteriza en este informe



Fuente: Elaboración propia con MapChart

Nota. Mali se retiró del G5 Sahel en 2022, y Burkina Faso y Níger lo hicieron en 2023

En 2014, con el apoyo de la UE, estos cinco países crearon el G5 Sahel, una estructura institucional que aspiraba a coordinar la cooperación regional en materia de seguridad y desarrollo (Doukhan, 2024). En 2017, en el marco de esta organización, sus miembros crearon la fuerza conjunta del G5 Sahel con el objetivo de combatir la creciente amenaza terrorista y la criminalidad organizada. No obstante, los cambios gubernamentales que han atravesado tres de estos países (Mali, Burkina Faso y Níger) en los últimos años han alterado significativamente el tablero geopolítico de la región. En mayo de 2022, Mali abandonó la coalición del G5 Sahel (DW, 2022) y, en diciembre de 2023, Burkina Faso y Níger hicieron lo propio (Ross, 2023).

En los apartados siguientes, se exponen los factores endógenos y exógenos que han llevado al Sahel a la situación sociopolítica actual, caracterizada por la tensión creciente entre los grupos que coexisten en el territorio y por la frágil relación de las naciones sahelianas con los gobiernos occidentales.

Capítulo 1

Caracterización de la región

1. Caracterización de la región

1.1. Geografía

El Sahel se caracteriza, en primer lugar, por la inmensidad de su territorio, un factor que condiciona, en buena medida, algunos de los elementos clave que se abordan en este informe. Con la excepción de Burkina Faso, los países de la región superan el millón de kilómetros cuadrados de extensión, lo cual equivale al doble del territorio de España, en el caso de Mauritania, y hasta 2,5 veces, en los casos del Chad, Mali y Níger.

A este elemento, se suma la arbitrariedad del trazado de sus fronteras. La mayoría de estas no responden a criterios geográficos o sociales preexistentes, sino que fueron delimitadas durante el proceso de independencia de esos países respecto de Francia a principios de la década de 1960 (Lugan, 2023). Según Fuente y Herranz (2018), solo el 26% de las fronteras del Sahel responden a la naturaleza. Una de las principales consecuencias de esta configuración ha sido la fragmentación de diversos grupos étnicos, que ha alterado las dinámicas relacionales entre las poblaciones dentro de las fronteras poscoloniales (Lugan, 2023).

La configuración fronteriza, sumada a la vastedad territorial y a las condiciones climáticas extremas, especialmente en las regiones del norte, ha limitado la presencia efectiva del Estado y ha dificultado la construcción de una identidad nacional común. La escasez de infraestructuras y la falta de acceso a los servicios básicos han acentuado la fragilidad estatal. Retomaremos estas cuestiones más adelante.

1.2. Climatología y cambio climático

La condición del Sahel como zona de transición entre el desierto del Sáhara, al norte, y las sabanas subtropicales, al sur, da lugar a una diversidad climática marcada por la latitud (Tomalka y otros, 2021). Las temperaturas medias anuales en la región oscilan entre los 22°C y los 36°C, dependiendo de la zona concreta (Norwegian Institute of International Affairs, NUPI, y Stockholm International Peace Research Institute, SIPRI, 2021). Del mismo modo, las precipitaciones anuales varían significativamente, con un aumento progresivo desde las regiones más áridas, al norte, hacia las zonas más húmedas, al sur. La región tiene dos estaciones principales: una seca, que se extiende aproximadamente de octubre a junio, y otra lluviosa, de julio a septiembre (Ballesteros Martín, 2015). Sin embargo, el cambio climático ha alterado este ciclo estacional, tanto en la duración como en la intensidad de las lluvias.

Los países del Sahel se encuentran entre los más vulnerables al cambio climático (University of Notre Dame, 2022). Su impacto suele abordarse principalmente desde la perspectiva del aumento de las sequías y la expansión de la desertificación, una percepción reforzada por el marcado descenso de las precipitaciones que la región experimentó desde finales de la década de 1960 hasta principios de los años ochenta. Estas sequías provocaron una pérdida importante de la biodiversidad y una degradación sin precedentes del suelo (Raineri, 2022), que afectaron gravemente la seguridad alimentaria y contribuyeron a las graves hambrunas que padeció la región entre los años setenta y ochenta (Essoungou, 2013).

Las sequías obligaron a las comunidades pastorales a migrar hacia el sur, donde las poblaciones sedentarias no estaban acostumbradas a competir por el uso de la tierra. Además, las políticas de desarrollo que se adoptaron para mitigar la situación se centraron en las comunidades sedentarias, lo cual acentuó la marginación de los nómadas (Sangare, 2019; Raineri, 2022). Estos dos elementos siguen siendo relevantes para entender la conflictividad actual en el Sahel.

Los datos recientes sugieren que las repercusiones del cambio climático actualmente se traducen en una mayor imprevisibilidad de las precipitaciones, un aumento de los fenómenos extremos, como las sequías y las inundaciones, y el incremento medio de las temperaturas (Puig Cepero y otros, 2021). Respecto a este último, se prevé que las temperaturas aumenten al menos 2°C para 2040, un ritmo 1,5 veces superior al promedio global (Alliance Sahel, 2024).

Todos estos elementos tienen una influencia directa en las pautas de productividad, en la movilidad y en los medios de subsistencia de las poblaciones de la región (Raineri, 2022). Sin embargo, el grado de impacto del cambio climático dependerá, en gran medida, de las condiciones socioeconómicas y políticas de la región, que determinarán su vulnerabilidad y resiliencia (Puig Cepero y otros, 2021).

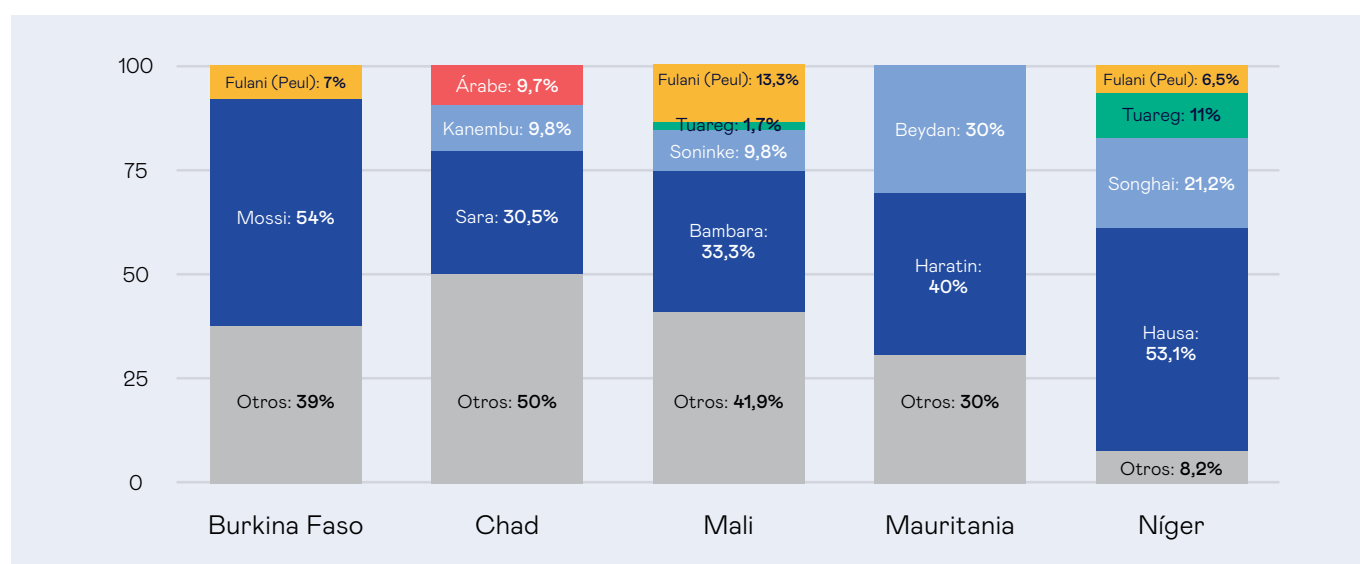
1.3. Las sociedades del Sahel

Las dinámicas tribales y la relación entre el Estado y los distintos grupos étnicos son aspectos clave para comprender el Sahel y los conflictos en la región (Lyammouri, 2019). Esta diversidad étnica influye en la configuración y en el funcionamiento de las instituciones estatales.

El primer factor de división clave es la fractura norte-sur. Históricamente, las regiones septentrionales del Sahel han estado habitadas principalmente por pueblos árabes y amazigs, incluyendo a los tuaregs. En contraste, el sur alberga una gran diversidad de comunidades que, a pesar de trascender las fronteras estatales actuales, están distribuidas de manera que se concentran mayoritariamente en ciertos países, como los bambara en Mali, los songhai y hausa en Níger o los mossi en Burkina Faso (*Figura 3*).

Un elemento clave en la relación entre los pueblos del norte y del sur son las redes de esclavitud previas al período colonial. Durante siglos, caravanas de comerciantes árabes y amazigs transportaron cautivos provenientes del África subsahariana hacia los mercados de esclavos del norte de África, el Mediterráneo, Asia y Europa (Slavery and Remembrance, s. d.). Esta herencia histórica es fundamental para comprender las dinámicas actuales, ya que el trazado fronterizo de la época poscolonial convirtió a los pueblos del norte en minorías significativas frente a los del sur. Esta situación ha contribuido a la marginación de dichas poblaciones, alimentada por un sentimiento de revancha histórica (Lugan, 2023).

Figura 3. Principales etnias del Sahel (% de población)



Fuente: elaboración propia a partir de CIA World Factbook (CIA, s. d.-a)

Nota: Los datos corresponden a diferentes años: Burkina Faso (2021), Chad (2014-2015), Mali (2018), Mauritania (s. d.) y Níger (2006).

Otro elemento clave que también se ha visto afectado por el trazado fronterizo del período poscolonial, pero que es previo a este, es la división entre poblaciones sedentarias y nómadas. En general, las fracturas norte-sur y nómada-sedentaria se solapan: mientras que los grupos sedentarios, mayoritariamente agrícolas, se han concentrado en el sur, las comunidades nómadas, dedicadas al pastoreo y el comercio transahariano, predominan en el norte.

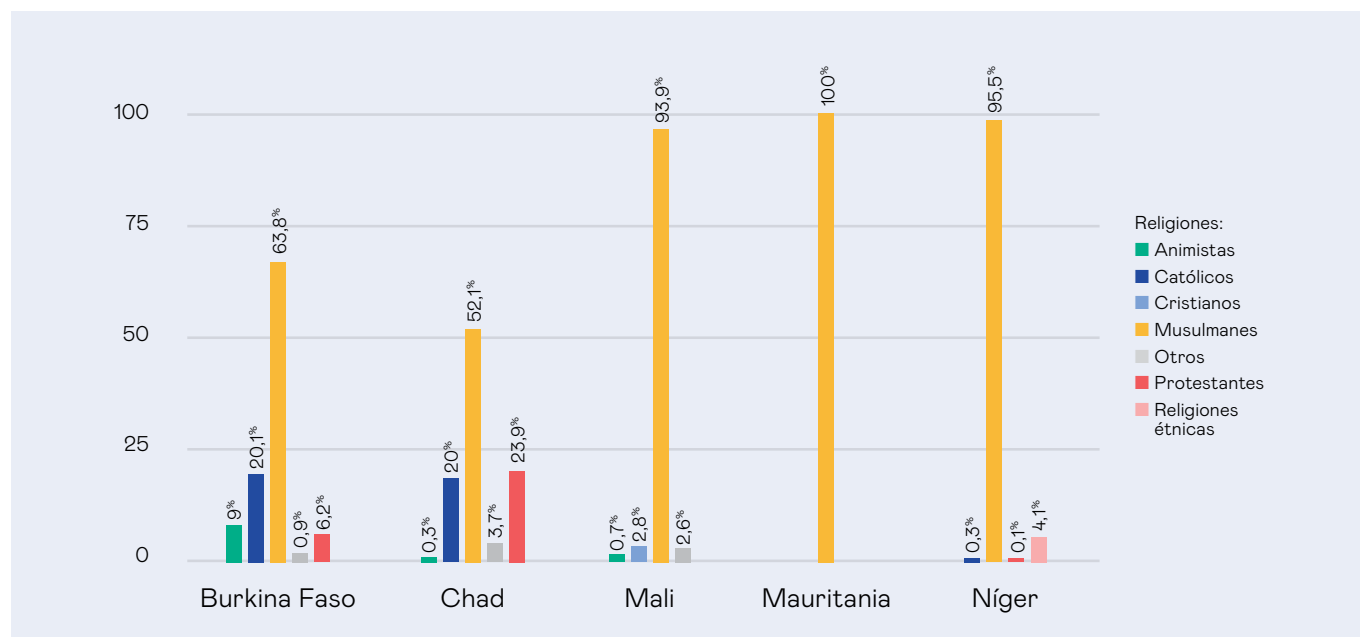
Uno de los grupos étnicos que refleja mejor esta dinámica son los tuaregs. Los tuaregs están presentes en cinco países: Libia, Argelia y, dentro de la región que se estudia, Burkina Faso, Mali y Níger. Se organizan en grandes confederaciones, divididas en tribus y subclanes, pero comparten una lengua común: el tamashek (Lugan, 2023). A pesar de ser una minoría en los países del Sahel, han desempeñado un rol importante en la historia poscolonial de la región, siendo uno de los grandes perdedores de la división fronteriza. Tradicionalmente nómadas, con un modo de vida fuertemente ligado a las caravanas transaharianas, desde la descolonización se han enfrentado a procesos de sedentarización impuestos por los Estados centrales (Lugan, 2023).

El sentimiento identitario y la percepción de marginalización como grupo étnico minoritario (Bere, 2017) han sido factores clave a la hora de tomar las armas. En Mali, los tuaregs han protagonizado cinco revueltas desde 1960, la primera en 1963, apenas tres años después de la independencia, y la más reciente a principios de 2012, considerada el punto de partida de la crisis actual en la región. Por su parte, Níger ha vivido dos rebeliones tuaregs, una a principios de la década de los años noventa y la otra, entre 2007 y 2009 (Lugan, 2023).

Además de los tuaregs, otras poblaciones nómadas también quedaron divididas por las fronteras poscoloniales y continúan siendo relevantes para comprender los conflictos en la región, entre las cuales destaca la etnia fulani (también llamada peul). Siguiendo una distribución de este a oeste, los fulani están presentes principalmente en Burkina Faso, Mali y Níger (*Figura 3*). Su papel es especialmente relevante en el contexto del auge del terrorismo yihadista en el Sahel.

Tradicionalmente, las políticas estatales y de desarrollo han excluido a estas comunidades, lo cual ha alimentado su sentimiento de marginación. Al percibir su entorno como hostil, muchas sienten la necesidad de movilizarse para defender sus intereses. En este contexto, los grupos terroristas y armados de la región han aprovechado esas frustraciones para reclutar miembros (Sangare, 2019).

Por último, estas divisiones no se solapan necesariamente con diferencias religiosas. Con la excepción del Chad, donde existe una población cristiana significativa, el islam se configura como la religión predominante en la región (*Figura 4*).

Figura 4. Las religiones del Sahel (% de población)

Fuente: Elaboración propia a partir de CIA World Factbook (CIA, s. d.-c)

Nota: Los datos corresponden a diferentes años: Burkina Faso (2019), Chad (2014-2015), Mali (2018), Mauritania (s. d.) y Níger (2020).

LA DIVISIÓN CAMPO-CIUDAD

Otra división social relevante es la separación entre zonas urbanas y rurales. En gran parte del Sahel, las áreas rurales carecen prácticamente de presencia estatal, lo cual se traduce en una falta de infraestructuras y de acceso a los servicios básicos por parte de las poblaciones que habitan estos territorios. Esta situación se ha traducido en un fuerte sentimiento de abandono y marginación entre las comunidades rurales (Ballesteros Martín, 2015), que ha impulsado el éxodo hacia las ciudades. Sin embargo, es importante insistir en que este movimiento no responde al desarrollo urbano, sino al deterioro del medio rural (Lugan, 2023). Aunque la población sigue siendo mayoritariamente rural (Banco Mundial, 2023g), se estima que en 2045 el 50% de los habitantes del Sahel vivirán en zonas urbanas (Herzer Risi y otros, 2022).

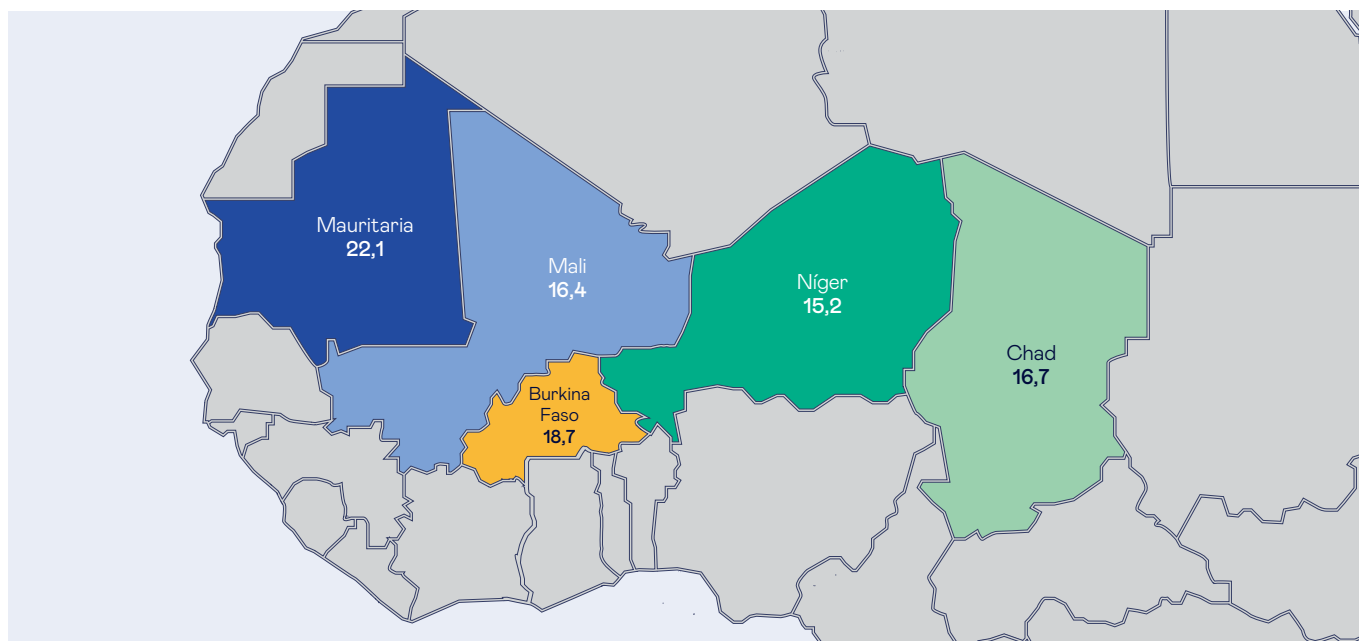
Dos aspectos clave deben tomarse en consideración en esta división. En primer lugar, aunque las regiones rurales han estado históricamente marginadas y, por tanto, han carecido de los recursos necesarios para mejorar las infraestructuras y los servicios básicos, los intentos recientes de poner un mayor foco en ellas, tanto por parte de los Estados centrales como de los actores internacionales, se han centrado en la seguridad y han dejado en segundo plano otros ámbitos, como la sanidad, la educación o el desarrollo económico (Lyammouri, 2019). En segundo lugar, debe reconocerse que la caracterización de la región, así como gran parte de los análisis sobre la percepción de las poblaciones del Sahel en diversos ámbitos, provienen en su mayoría de las áreas urbanas, lo cual puede sesgar la comprensión de la realidad rural.

EL FACTOR DEMOGRÁFICO

El crecimiento geográfico exponencial es otro factor clave que considerar. En las últimas décadas, la población del Sahel se ha duplicado, al pasar de los 46 millones de principios del siglo XXI a 97 millones en 2023 (Banco Mundial, 2023h). Ello equivale a una tasa de crecimiento media del 3% anual. Aunque la fertilidad ha registrado un ligero descenso en las últimas décadas, sigue siendo significativamente elevada y se suma a la reducción de la mortalidad infantil y a un ligero aumento de la esperanza de vida

(Banco Mundial, 2022b). Como resultado, se prevé que la población siga creciendo a un ritmo elevado a lo largo del siglo y que el Sahel se consolide como una de las regiones con mayor proporción de jóvenes (*Figura 5*). Además, este crecimiento no es homogéneo, sino que también está marcado por la división norte-sur (Fuente y Herranz, 2018).

Figura 5. Edad media (años) (2024)

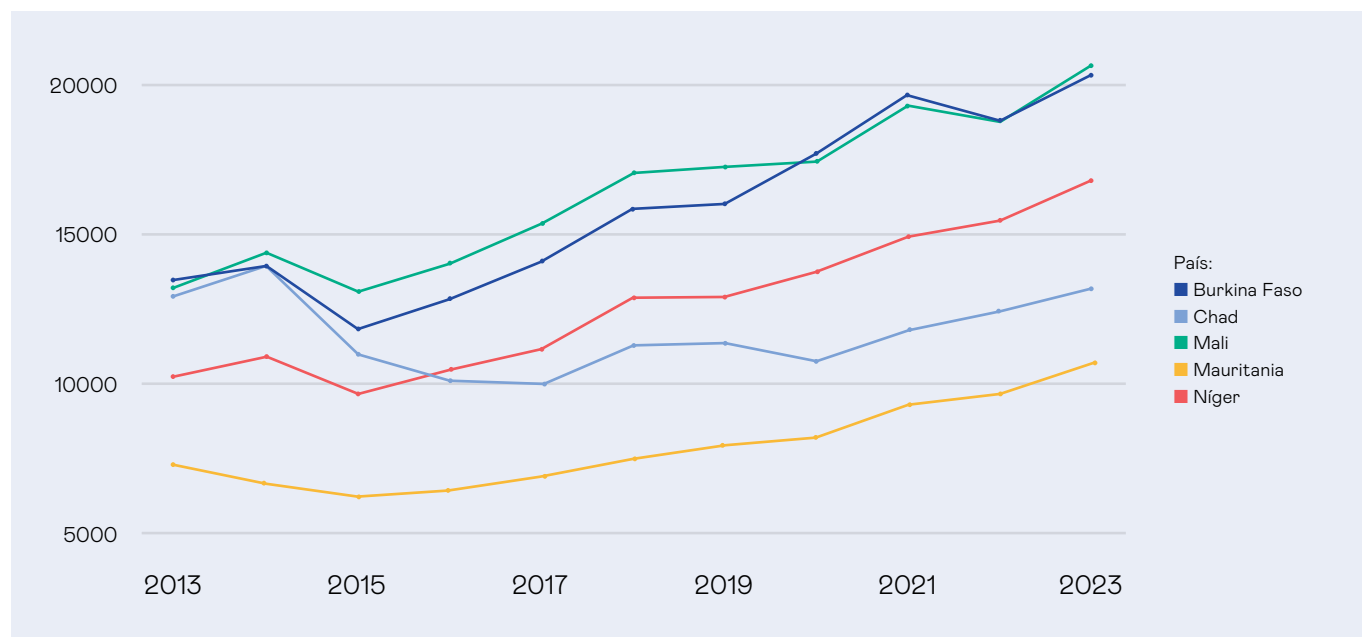


Fuente: Elaboración propia a partir de CIA World Factbook (CIA, s. d.-b)

Si bien diversos factores pueden explicar las altas tasas de natalidad en la región, algunos expertos destacan como motor principal que las mujeres recurren a la maternidad como estrategia para asegurar el acceso a la tierra y a ingresos (Donald, Koroknay-Palicz y Sage, 2024). El matrimonio infantil o joven juega un papel clave en este fenómeno, ya que casarse a edades tempranas suele traducirse en un mayor número de hijos, en parte debido a la expectativa de viudedad y porque, en muchos casos, los maridos suelen ser de más edad. Por tanto, un factor fundamental a la hora de abordar el crecimiento demográfico es mejorar el acceso a la educación de las niñas y las adolescentes, ya que ello retrasa la edad del matrimonio (Herzer Risi y otros, 2022). Por último, fortalecer el estatus económico de las mujeres, ampliando sus oportunidades laborales y su autonomía financiera, podría contribuir a reducir las tasas de fertilidad.

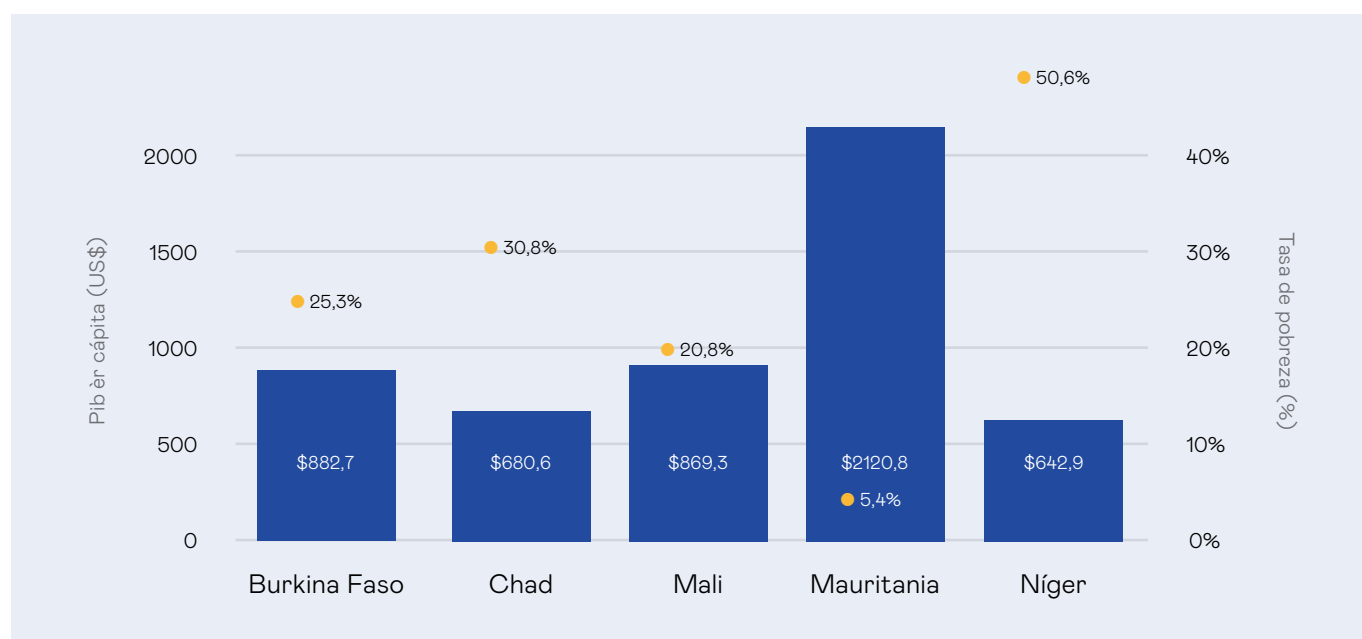
1.4. Economía y desarrollo

A pesar del avance significativo experimentado en términos de desarrollo económico y humano desde la década de los noventa, el Sahel continúa albergando algunos de los países más empobrecidos del mundo, en parte porque su punto de partida es comparativamente más bajo que el de otras regiones (Osman, 2021). En términos del índice de desarrollo humano (IDH), el Sahel se posiciona entre las zonas con los niveles más bajos, pues Burkina Faso, Chad, Mali y Níger figuran entre los diez países con menor desarrollo (Programa de las Naciones Unidas para el Desarrollo, 2024).

Figura 6. Evolución del PIB (en millones de US\$ a precios actuales) (2013-2023)

Fuente: elaboración propia a partir del Banco Mundial (2023e)

Esta situación se debe, en parte, a los altos niveles de pobreza, reflejados en un PIB per cápita que se sitúa por debajo de los 900 dólares en la mayoría de los países, con la excepción de Mauritania (*Figura 7*). Además, un porcentaje importante de la población vive con menos de 2,15 dólares al día, que en el caso de Níger supera el 50% (*Figura 7*). A modo de referencia, la ONU considera que las personas que viven por debajo de los 2,15 dólares al día se hallan en situación de pobreza extrema (Naciones Unidas, 2023).

Figura 7. PIB per cápita (US\$) (2023) y tasa de incidencia de la pobreza (sobre la base de 2,15 \$)

Fuente: Elaboración propia a partir del Banco Mundial (2023f, 2023j)

Nota: Los datos de la tasa de incidencia de pobreza corresponden a diferentes años: Chad (2022), Burkina Faso, Mali y Níger (2021) y Mauritania (2019).

Otro elemento que tener en cuenta es la alta tasa de desigualdad entre las poblaciones nacionales. El acceso desigual a servicios esenciales como la sanidad o la educación de calidad incide directamente en los ingresos y en la distribución de la riqueza (Crola, 2019). Como se ha mencionado anteriormente, estas disparidades vienen muy marcadas por la división entre zonas rurales y urbanas, y afectan especialmente a las comunidades nómadas y pastorales, que, debido a su estilo de vida, se enfrentan a mayores dificultades para acceder a estos servicios (Crola, 2019).

En cuanto a la estructura económica, las economías de los países del Sahel continúan basándose, en gran medida, en el sector primario, dividido entre la ganadería trashumante y la agricultura (Sánchez Herráez, 2025). Con la excepción de Burkina Faso y Mauritania, este sector representa cerca del 70% del empleo de la región (*Tabla 1*). El sector industrial sigue siendo minoritario en todos los países, al igual que el sector de los servicios, nuevamente con la salvedad de Burkina Faso y de Mauritania (*Tabla 1*).

Tabla 1. Empleo por sectores (%) (2023)

	Burkina Faso	Chad	Mali	Mauritania	Níger
Empleos en la agricultura (%)	31	69	68	33	71
Empleos en la industria (%)	23	10	10	15	7
Empleos en los servicios (%)	46	21	22	53	22

Fuente: elaborada con Datawrapper a partir de datos del Banco Mundial (2023a, 2023b, 2023c)

En lo que respecta a las exportaciones, el oro destaca como uno de los productos más importantes en todos los países del Sahel (*Tabla 2*). Además de este metal, también son relevantes las exportaciones de petróleo crudo en el Chad y de hierro en Mauritania. Entre los principales destinatarios de las exportaciones, destacan especialmente China, los Emiratos Árabes Unidos y Suiza (*Tabla 2*). En cuanto a las importaciones, aunque su estructura es más diversa, el petróleo refinado sigue siendo uno de los principales productos importados, especialmente en Burkina Faso, Mali y Mauritania. China desempeña un papel protagonista entre los principales importadores, aunque destacan también algunas potencias emergentes, como los Emiratos Árabes Unidos y algunos países de la región del África occidental, como Costa de Marfil.

Tabla 2. Exportaciones, importaciones y principales socios comerciales (2023)

	Burkina Faso	Chad	Mali	Mauritania	Níger
Principal producto exportado	Oro (82,2%)	Petróleo crudo (69,2%)	Oro (94,5%)	Oro (34,8%); Hierro (33,7%)	Oro (31,7%)
Top-3 países de destino	Suiza (68,86%)	Emiratos Árabes Unidos (25,6%)	Emiratos Árabes Unidos (72,8%)	China (24,6%)	Emiratos Árabes Unidos (30,9%)
	Mali (6,63%)	China (18,9%)	Suiza (15,4%)	Suiza (13,6%)	Francia (22,6%)
	Emiratos Árabes Unidos (4,27%)	Alemania (17,1%)	Australia (5,05%)	Canadá (11,9%)	China (18,2%)
Principal producto importado	Petróleo refinado (22,6%)	Joyas (5,89%)	Petróleo refinado (29,8%)	Petróleo refinado (13,2%)	Arroz (10,4%)
Top-3 países de origen	Costa de Marfil (13,8%)	China (28%)	Costa de Marfil (24,6%)	China (19,4%)	China (26,3%)
	China (13,4%)	Emiratos Árabes Unidos (22,8%)	Senegal (18,9%)	Emiratos Árabes Unidos (13,6%)	Francia (14,8%)
	Ghana (9,34%)	Turquía (9,56%)	China (12,4%)	Marruecos (6,32%)	India (12%)

Fuente: Observatory of Economic Complexity (s. d.-a; s. d.-b; s. d.-c; s. d.-d; s. d.-e)

Por otro lado, uno de los rasgos distintivos de las economías del Sahel es su saldo negativo en cuenta corriente, que oscila en torno al -8% del PIB en Burkina Faso y Mali, y en torno al -15% en Mauritania y Níger (Banco Mundial, 2022c). Mientras persista esta circunstancia, la movilización de la ayuda externa se mantendrá como un elemento crucial para las economías del Sahel (Osman, 2021). En este sentido, la ayuda oficial al desarrollo (AOD) continúa representando, de media, un 7% del ingreso nacional bruto (INB) total. Las remesas enviadas por la diáspora también desempeñan un papel clave, con un impacto que equivale, en promedio, al 3,5% del PIB. Por contra, la inversión extranjera directa (IED) sigue siendo mínima, salvo en Mauritania¹.

Tabla 3. Dependencia de ingresos externos (% del PIB) (2023)

	Burkina Faso	Chad	Mali	Mauritania	Níger
AOD neta recibida	7,7 %	5,7 %	6,7 %	3,4 %	14,5 %
Remesas	2,8 %	0,0 %	5,6 %	1,6 %	4,3 %
IED, entrada neta de capital	0,0 %	-	0,1 %	8,0 %	0,2 %

Fuente: elaborada con Datawrapper a partir del Banco Mundial (2022a; 2023i; 2023d)

Nota: La AOD neta se expresa como % del INB (2022)

La situación de inestabilidad e inseguridad en la región, especialmente desde 2012, sigue siendo un obstáculo para las perspectivas de inversión, de crecimiento económico y de desarrollo del Sahel. A esto se suman los *shocks* externos, como la pandemia del COVID-19 o la guerra en Ucrania, que han tenido un impacto económico negativo considerable.

1 No existen datos para el Chad.

1.5. Instituciones políticas y gobernabilidad

LA DIFÍCIL GOBERNABILIDAD DEL SAHEL

Los países del Sahel han estado marcados por la fragilidad de sus instituciones políticas y por la dificultad de gobernar. Las causas son diversas y complejas, y algunas de ellas ya se han apuntado en los apartados anteriores. En primer lugar, la extensión geográfica y las condiciones extremas de las regiones septentrionales dificultan la presencia del Estado en amplias partes de esos países. Más allá de los entornos urbanos, la presencia del Estado es ínfima, y la mayoría de las zonas rurales no tienen acceso a hospitales, colegios, electricidad, agua saneada o carreteras (Fuente y Herranz, 2018). En términos de seguridad, en Mali se han creado o reforzado las milicias, con el objetivo de utilizarlas como *proxies* para gobernar, debido a la incapacidad del Estado de controlar la región de forma directa (Bencherif, 2023).

Además, no existe una concepción nacional conjunta ni una identidad compartida, sino que predomina la identificación étnica y tribal. Como señalaba Sánchez Herráez (2025), los países del Sahel se caracterizan por “una cosmovisión y una organización social más basadas en el concepto de tribu que en el de ciudadano” (p. 156).

Además, las estructuras de poder establecidas en estos países han favorecido la concentración de poder en manos de una pequeña élite unida (Mahmoud y Taifouri, 2023). La corrupción es otro factor importante. Existe en prácticamente todas las administraciones y a todos los niveles (Fuente y Herranz, 2018) y se da tanto en etapas de gobiernos militares como civiles.

Según el *Ibrahim Index of African Governance* (2024), el único país de la región que ha mostrado una mejoría notable en términos de gobernanza en los últimos años es Mauritania. En cambio, Burkina Faso, Mali y Níger se encuentran entre los diez países que han experimentado un mayor deterioro. Esto se explica, en parte, por la situación de inseguridad y, en parte, por los golpes de Estado registrados en estos países en los últimos cinco años.

UNA REGIÓN MARCADA POR LOS GOLPES DE ESTADO MILITARES

La historia poscolonial de los países del Sahel ha estado marcada por una preponderancia de golpes de Estado y los gobiernos militares. Desde 1960, las fuerzas armadas han tenido una influencia importante en la escena política (Baudais, 2024). El principio de subordinación del ejército al poder político civil no ha sido aceptado plenamente por la gran mayoría de oficiales (Yabi, 2023). Como resultado de ello, la región ha experimentado casi treinta golpes de Estado militares exitosos en los últimos sesenta años (*Tabla 4*). En algunos casos, estos estuvieron seguidos de largos gobiernos, como es el caso de Idriss Déby en el Chad, que gobernó desde 1990 hasta su muerte en 2021, o de Blaise Compaoré en Burkina Faso, que gobernó desde 1987 hasta su expulsión del poder a través de otro golpe de Estado en 2014.

Tabla 4. Golpes de Estado (1960-presente)

Burkina Faso	Chad	Mali	Mauritania	Níger
1966	1975	1968	1978	1974
1980	1990	1991	1979	1996
1982	2021	2012	1980	1999
1983		2020	1984	2010
1987		2021	2005	2023
2014			2008	
2015				
Enero de 2022				
Septiembre de 2022				

Fuente: Elaboración propia

En estos Estados jóvenes, marcados por unas estructuras estatales débiles y por la inseguridad, el ejército puede ser percibido como una de las pocas instituciones con una cierta estructura establecida y garante de seguridad. A excepción de Mauritania, que no ha vivido ningún golpe de Estado desde 2008 y que logró su primera transición pacífica de poder en 2019, los demás países de la región han registrado alzamientos militares en los últimos años.

El caso del Chad es un tanto particular, en comparación con los demás. En 2021, el presidente Idriss Déby falleció por las heridas que sufrió en el frente mientras visitaba las tropas chadianas al norte del país. Tras ese suceso, su hijo, el general Mahamat Déby, junto con otros altos mandos del ejército, asumió el poder. Después de tres años de gobierno militar, en mayo de 2024 Déby cambió su rol por el de líder civil y tomó posesión como presidente del país. En diciembre de ese mismo año, se celebraron elecciones en el Chad, de las cuales Déby se proclamó ganador, pese al boicot de la oposición (Al Jazeera, 2025).

Más allá del Chad, los golpes de Estado más sonados han sido los de Burkina Faso (2022), Mali (2021) y Níger (2023). Las circunstancias de los alzamientos militares tienen causas tanto endógenas como exógenas, y constituyen también elementos de ruptura que les diferencia de los golpes de Estado experimentados previamente en estos países.

En cuanto a la retórica, los levantamientos respondían a la persistente corrupción, a la mala gestión económica y a la incapacidad de mejorar la situación de inseguridad del país (Mahmoud y Taifouri, 2023). Los militares tomaron el poder con la promesa de limpiar la vida pública y dar respuesta a la inseguridad y a la ineficiencia de los regímenes civiles (Baudais, 2024). Los alzamientos también se dieron en el contexto de algunos procesos electorales marcados por unos resultados controvertidos (Yabi, 2023).

En 2018, se celebraron elecciones presidenciales en Mali, con una baja participación del 35% (MacDougall, 2018), e Ibrahim Keïta, que había gobernado el país desde 2013, fue reelegido presidente. En un país afectado por el deterioro de la seguridad, las elecciones estuvieron marcadas por acusaciones de fraude electoral (MacDougall, 2018). En los siguientes meses, se sucedieron las oleadas de protestas en Bamako y en otras áreas urbanas. En ese contexto, y tras meses de manifestaciones pidiendo la dimisión de Keïta, un grupo de altos mandos militares orquestaron un golpe de Estado en agosto de 2020. A pesar del cambio de régimen, las protestas persistieron hasta inicios de 2021 (Africanews, 2021). El 15 de abril, el Gobierno interino publicó una cronología para volver al gobierno civil en febrero de 2022. Sin embargo, un segundo golpe de Estado en mayo de 2021, que instauró

al coronel Assimi Goïta (41 años) como presidente interino, alteró la situación. Desde entonces, el Gobierno maliense ha ido retrasando el compromiso de volver al gobierno civil, hasta llegar a febrero de 2024, fecha en que debían celebrarse unas elecciones que finalmente fueron pospuestas sin fecha (Africa Center for Strategic Studies, 2024b).

En Burkina Faso, la reelección del presidente Kaboré en noviembre de 2020 también estuvo salpicada de acusaciones de fraude electoral por parte de la oposición, que se negó a reconocer el resultado (Al Jazeera, 2022). Este hecho, sumado a la situación de inseguridad creciente en el país, propició una serie de protestas populares. Finalmente, los militares tomaron el control del país en enero de 2022 pero, en septiembre de ese año, Burkina Faso experimentó un segundo golpe de Estado cuando el capitán Ibrahim Traoré (34 años) se declaró jefe de Estado (Africa Center for Strategic Studies, 2022).

En lo que respecta a Níger, en julio de 2023 una fracción de las fuerzas armadas tomó el poder tras detener al presidente Mohamed Bazoum. Desde entonces, Abdourahamane Tchiani (64 años) ha estado al frente del país. Los golpistas esgrimieron la situación de inseguridad para justificar el golpe. En el caso de Níger, la insurrección militar dejó entrever la falta de unidad dentro del ejército, ya que la aceptación del nuevo líder por parte de la totalidad de las fuerzas armadas no estuvo asegurada desde el inicio (Baudais, 2024). El golpe de Estado en Níger se encontró con una gran reacción de la comunidad internacional, marcada por las fuertes sanciones que le impuso la Comunidad Económica de Estados de África Occidental (CEDEAO) e incluso por la amenaza de intervenir militarmente en el país (International Crisis Group, 2023). Aunque esta acción finalmente no se materializó, algunos expertos señalan que la reacción y las amenazas de la CEDEAO podrían haber tenido un efecto contraproducente y haber servido para consolidar la junta militar en el poder. Es relevante destacar que, a diferencia de sus vecinos, el Gobierno nigerino tenía más presencia en gran parte del territorio (Yabi, 2023).

Un elemento importante en este contexto de gobernabilidad inestable en el Sahel es el rol de la juventud. Como señalan Mahmoud y Taifouri (2023), los países que afrontan el extremismo violento y los golpes militares son aquellos en que los sistemas educativos, las economías y las estructuras de poder han fracasado a la hora de generar oportunidades de progreso y de satisfacer las esperanzas de los jóvenes de un futuro mejor. Además, otro aspecto distintivo es el respaldo de estas poblaciones a las juntas militares y la percepción de que estos regímenes pueden gestionar mejor la seguridad que los gobiernos civiles, aunque en la práctica esto no siempre se haya materializado (Baudais, 2024).

Finalmente, un factor importante de estas tres juntas (Mali, Burkina Faso y Níger) ha sido su reconfiguración en las alianzas internacionales, un tema que se retomará más adelante.

1.6. Criminalidad organizada y terrorismo

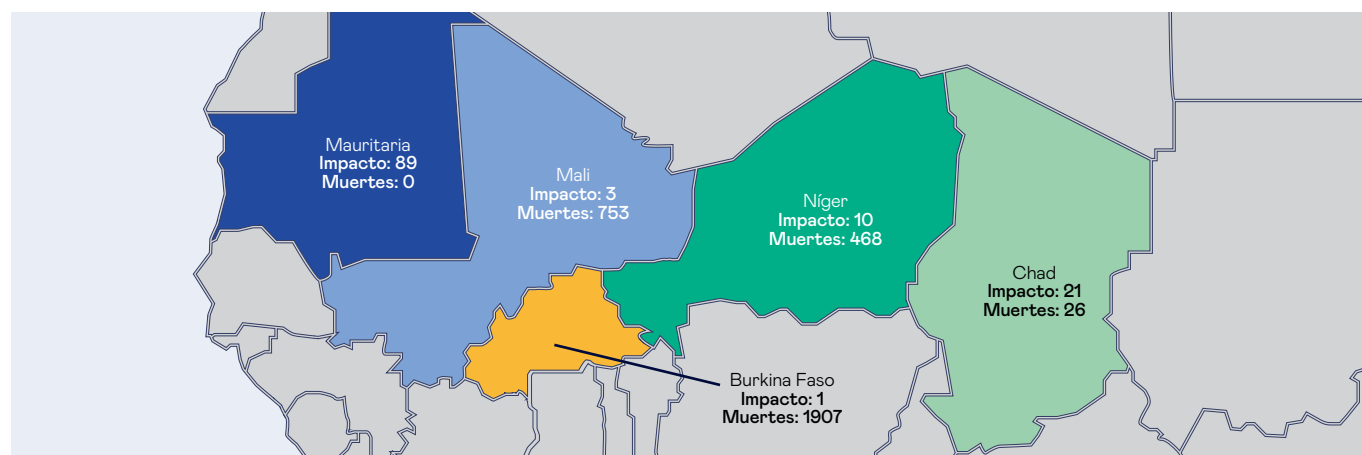
Debido a su papel de región de transición entre el Mediterráneo y el sur de África, siendo un punto de tránsito comercial entre regiones, en el Sahel siempre ha habido una cierta presencia de comercio ilícito (Bencherif, 2023). Desde el período precolonial, los viajeros que se aventuraban a atravesar el desierto debían pagar impuestos para ser protegidos al cruzar determinados territorios pertenecientes a grupos concretos (Bencherif, 2023). Las tribus árabes y los tuaregs han contado tradicionalmente con el monopolio de la seguridad de estas caravanas.

La caída del régimen de Muamar el Gadafi en Libia, en octubre de 2011, alteró la situación de seguridad que se mantenía hasta el momento y ello afectó primero a la estabilidad en el norte de Mali y se expandió progresivamente al resto de la región. En enero de 2012, se inició una nueva insurgencia tuareg en el norte de Mali, alimentada por el retorno de los combatientes que habían pertenecido al ejército libio y que “traían de vuelta” la experiencia de combate y armamento militar (Raineri, 2022). En un primer momento, la rebelión estuvo protagonizada especialmente por el Movimiento Nacional para la Liberación del Azawad (MNLA), conformado por comunidades tuaregs, con el objetivo principal de obtener la independencia de las regiones del norte respecto del Estado central (European Council on Foreign Relations, s. d.).

Al inicio del conflicto, el MNLA formó una alianza militar con grupos yihadistas, como Ansar Dine o Al Qaeda del Magreb Islámico (AQMI). Sin embargo, y pese a que estas organizaciones tuvieron un perfil más discreto durante las primeras etapas de los enfrentamientos, terminaron confrontando la autoridad del MNLA y tomando el control de las regiones del norte y el centro de Mali, como Gao, Kidal o Tombuctú (Bencherif, 2023). La rápida expansión de estos grupos, que en enero de 2013 se encontraban a 600 kilómetros de Bamako, llevó a las autoridades malienses a solicitar la ayuda de Francia, su antigua potencia colonial (France 24, 2013). En enero de 2013, Francia lanzó la Operación Serval para prevenir el avance de los grupos rebeldes.

Desde entonces, el Sahel se ha convertido en el foco principal de actuación de los grupos yihadistas, desplazando de esta posición a Oriente Medio y al norte de África (Institute for Economics & Peace, 2024). Según el *Global Terrorism Index* (2024), Burkina Faso, Mali y Níger se encontraban, en 2023, entre los diez países más afectados por el terrorismo en el mundo (*Figura 8*). Actualmente, en la región operan diversos grupos armados, vinculados tanto al crimen organizado como a la actividad terrorista, cuyos intereses y objetivos varían según la agrupación.

Figura 8. Impacto del terrorismo (2023)



Fuente: elaboración propia a partir del Institute for Economics & Peace (2024)

Nota: el indicador *Impacto* es una escala donde 1 es el país más impactado por el terrorismo, y 89 es el país menos impactado por el terrorismo.

El vector inicial de inestabilidad en la región es Mali, donde se halla el origen de algunos de los principales grupos que operan actualmente en el Sahel. En 2017, tres organizaciones –Ansar Dine, AQMI y el Frente de Liberación del Macina (FLM)– se unieron en una coalición llamada *Jama'at Nusrat al-Islam wal-Muslimin* (JNIM), que desde entonces se ha consolidado como el principal grupo yihadista en el área (Eizenga y Williams, 2020). Actualmente, el 81% de los ataques están asociados al JNIM (Africa Center for Strategic Studies, 2024c). Sin embargo, caracterizarlo como una única entidad operativa alimenta la percepción errónea de una estructura unificada de mando y control, y oculta las realidades locales (Eizenga y Williams, 2020).

Por su parte, Ansar Dine fue creado en 2011 por Iyad Ag Ghali, un miembro activo de las revueltas tuaregs de la década de 1990 (Africa Center for Strategic Studies, 2024c). Actualmente, el grupo opera sobre todo en el norte de Mali. En cuanto a AQMI, a pesar de su estrecha relación con el JNIM, nunca tuvo apoyo local ni una influencia significativa en el Sahel (Eizenga y Williams, 2020).

Por último, el FLM fue fundado en 2015 por Amadou Koufa, originalmente combatiente de Ansar Dine y miembro de la comunidad fulani (Eizenga y Williams, 2020). El FLM opera sobre todo en las zonas centrales de Mali (Mopti) y en la región de Liptako-Gourma, donde se encuentra la triple frontera entre Burkina Faso, Mali y Níger. Es el grupo más violento dentro del JNIM, responsable de tres cuartas partes de las muertes atribuidas a esta coalición (Eizenga y Williams, 2020). Aunque el FLM no es una organización exclusivamente fulani, un número significativo de sus combatientes son de este pueblo, lo cual ha alimentado la estigmatización y las represalias contra la comunidad fulani por motivos étnicos (Eizenga y Williams, 2020).

Actualmente, el principal foco de actividad terrorista se sitúa en la triple frontera entre Burkina Faso, Mali y Níger. En esa área, además del JNIM, también opera el Estado Islámico (EI), que desde 2021 ha incrementado su actividad en el Gran Sáhara (Nsaibia, 2024). Aunque el JNIM y el EI han colaborado en algunas ocasiones, también se han enfrentado entre ellos, en parte por rivalidades locales (Bencherif, 2023).

En Burkina Faso, donde la actividad terrorista aumentó a partir de 2015, el Gobierno controla menos del 60% del territorio, mientras que el JNIM y el EI controlan alrededor del 40% y del 10%, respectivamente (Brown, 2024a).

Además, desde 2022 estas organizaciones se han ido expandiendo progresivamente hacia el golfo de Guinea, especialmente Benín y Togo (Institute for Economics & Peace, 2024). El interés principal de estos grupos es acceder a nuevas rutas de tráfico comercial ilícito y a poblaciones que hasta ahora han operado de manera independiente de la autoridad estatal, sin que esta expansión responda necesariamente a la intención de aumentar su presencia en los Estados del Golfo (Institute for Economics & Peace, 2024).

Este último punto es importante, porque existe un nexo entre criminalidad organizada y terrorismo, ya que las organizaciones terroristas se financian a través de actividades ilícitas, como el robo de ganado, la extracción artesanal de oro, el narcotráfico, los secuestros y las peticiones de rescate (Institute for Economics & Peace, 2024).

En el Sahel, la frontera entre el combatiente yihadista, el bandido armado y el que toma las armas para defender a su comunidad es poco nítida (Lugan, 2023). Por este motivo, poner el foco exclusivamente en el terrorismo yihadista oculta otros elementos importantes, relacionados con el dominio de las vías de circulación del comercio ilícito. Los combatientes a menudo desertan, se readaptan o actúan de manera independiente cuando no están de acuerdo con sus líderes, lo cual contribuye a un intercambio constante de efectivos entre los grupos islamistas militantes y los grupos armados que operan en la región (Bencherif, 2023).

Las respuestas nacionales e internacionales a esta realidad se han centrado especialmente en el ámbito de la seguridad y del esfuerzo militar. Sin embargo, este enfoque a menudo ha fallado, al no abordar las cuestiones socioeconómicas de las comunidades marginalizadas, que es donde se hallan las causas estructurales que alimentan la participación de estos grupos (Núñez Villaverde, 2020).

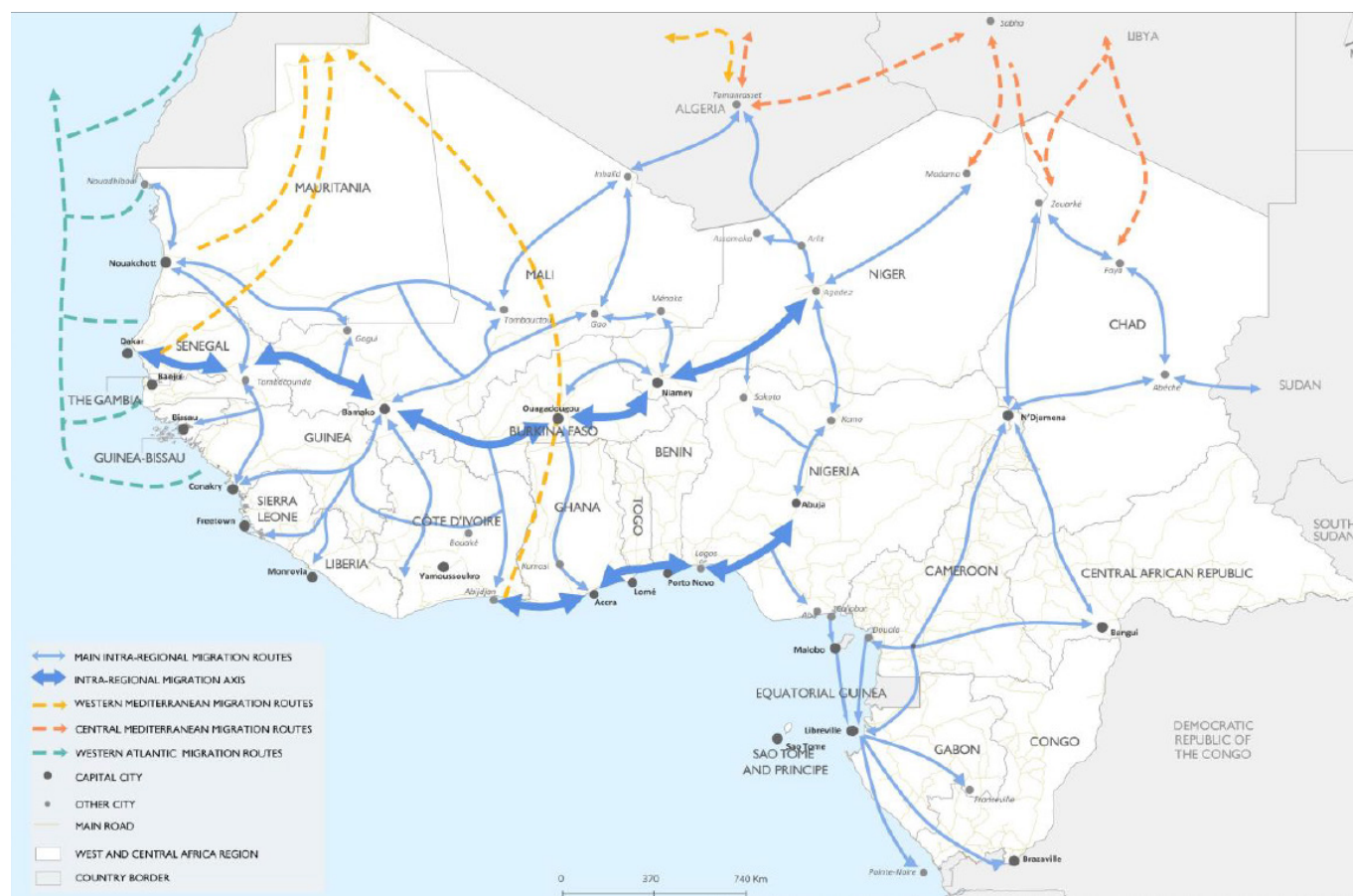
1.7. Migraciones y movilidad

El Sahel es una región dinámica donde la movilidad de la población desempeña un papel central en la vida de las personas y en su seguridad económica (Ghorpade y Coudouel, 2024). Como ya se ha dicho, esta movilidad trasciende las fronteras establecidas en el período poscolonial.

Las motivaciones para migrar son diversas e incluyen factores como la estacionalidad de las poblaciones nómadas y los pastores, y razones económicas como la búsqueda de empleo o la mejora de las condiciones de vida. Además, también existen migraciones voluntarias por matrimonio o por otros motivos familiares, que afectan principalmente a las mujeres (Ghorpade y Coudouel, 2024). En los últimos años, el deterioro de la seguridad y los efectos del cambio climático han incrementado también los desplazamientos forzados.

La mayor parte de las migraciones en el Sahel son internas o de carácter intrarregional. Aproximadamente el 20% de la población mayor de 15 años ha migrado dentro de su país (Ghorpade y Coudouel, 2024)². Asimismo, se estima que el 80% de la migración africana tiene lugar dentro de este continente (Africa Center for Strategic Studies, 2023). El patrón migratorio se da, sobre todo, de este a oeste y hacia las zonas del sur de estos países, que es donde se localizan la mayor parte de los núcleos urbanos. El perfil más común de los migrantes suele ser el de jóvenes provenientes de zonas urbanas y con estudios (Ghorpade y Coudouel, 2024). En Burkina Faso, el Chad, Mali y Níger, también destaca la migración entre zonas rurales (Ghorpade y Coudouel, 2024).

Figura 9. Principales rutas migratorias (2024)

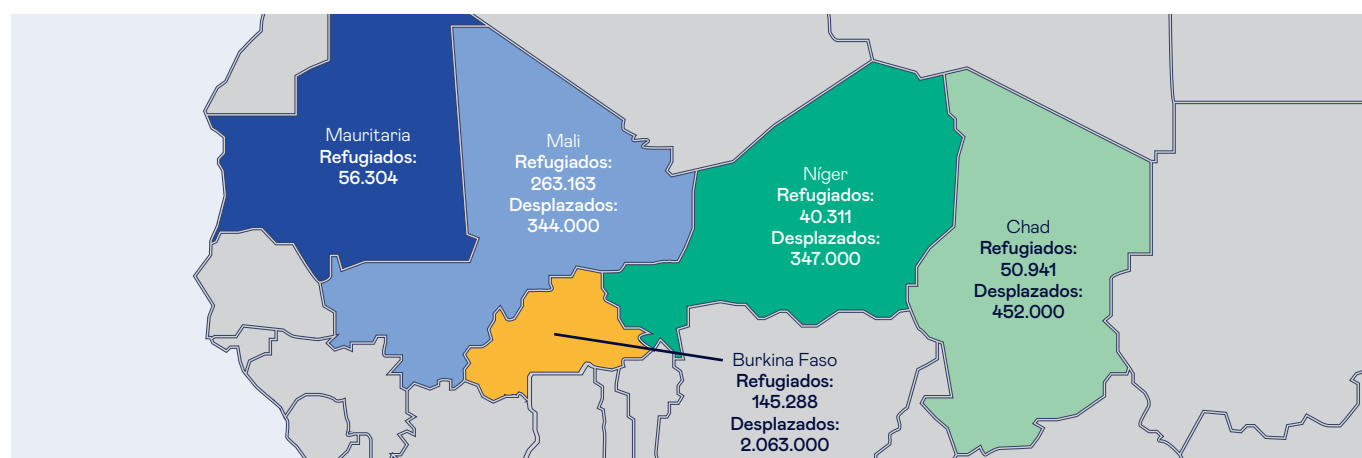


Fuente: Organización Internacional para las Migraciones (2024)

2 Excluyendo a Mauritania.

Debido a la situación actual de conflictividad y de inseguridad, la región ha experimentado un aumento significativo de los desplazamientos forzados en los últimos años. Nuevamente, la tendencia ha sido migrar dentro de la región, con un aumento importante de los desplazados internos (*Figura 10*). Por su parte, el cambio climático puede intensificar los factores subyacentes, alterando las pautas de movimiento, las rutas y los períodos de migración de tal manera que algunas comunidades, especialmente las nómadas, puedan verse afectadas. Un estudio llevado a cabo por la Organización Internacional para las Migraciones (2024) señala que el 65% de los pastores nómadas en Mauritania tuvieron que alterar su patrón de movimiento y que el 53% cambiaron el período de trashumancia debido al impacto del cambio climático en el agua y los pastos.

Figura 10. Refugiados y desplazados internos (2023)



Fuente: elaboración propia a partir del Norwegian Refugee Council (2024)

Nota: No hay datos de desplazados internos para Mauritania.

En este contexto, el enfoque con respecto a la migración en el Sahel por parte de la UE y sus Estados miembros se ha centrado, primordialmente, en el prisma de la seguridad. En este sentido, el Sahel se concibe como una “frontera avanzada” (Fakhry, 2023). Desde 2015, los países europeos han financiado diversas intervenciones en el Sahel con el objetivo de aumentar la capacidad de los gobiernos para regular y controlar la migración, a fin de reducir los flujos migratorios hacia Europa (Fakhry, 2023). Tras la Cumbre de La Valeta, celebrada ese mismo año, se estableció el Fondo Fiduciario de Emergencia de la UE para África para “hacer frente a las causas profundas de la migración irregular y del desplazamiento de personas en África” (Comisión Europea, 2015).

El problema principal de esta estrategia ha sido asumir que la movilidad se dirige esencialmente hacia el norte (con destino a Europa): una visión que, si se compara con la realidad de los desplazamientos dentro de la región, resulta sobredimensionada. Sin embargo, la implementación de esta lógica no ha sido únicamente producto de los intereses europeos. Los propios gobiernos del Sahel también han buscado controlar la movilidad de determinadas comunidades, sobre todo la de los pueblos nómadas o la de los pastores (Fakhry, 2023).

Esta situación ha incrementado la vulnerabilidad de las comunidades en movimiento en el Sahel, que deben hacer frente a viajes largos sin poder acceder a recursos básicos como el agua, la comida o el cobijo, y que corren el riesgo de ser víctimas de abusos por parte de grupos armados y de las fuerzas armadas de algunos de los países de la región (Fakhry, 2023; Ghorpade y Coudouel, 2024). Debe tenerse en cuenta que la movilidad desempeña un papel clave en la forma de vida de un gran número de pueblos del Sahel, ya que muchas comunidades dependen del comercio transfronterizo para su sustento. Por ello, la limitación de movimiento puede tener un efecto contraproducente.

1.8. El Sahel como escenario de competencia geopolítica

El Sahel está viviendo un período de reconfiguración estratégica, que se inició con la retirada de las fuerzas francesas de Mali, Burkina Faso y Níger entre 2022 y 2023, a la cual le siguió la salida de otros actores, como la UE y los Estados Unidos, así como del fin de la Misión Multidimensional Integrada de Estabilización de las Naciones Unidas en Mali (MINUSMA) a finales de 2023. Paralelamente, ha aumentado la presencia de nuevos (o no tan nuevos) actores, como Rusia y China, o de potencias regionales emergentes, como Turquía, los países del golfo pérsico e Irán.

Hasta ahora, la región había sido ignorada en el contexto político internacional. Sin embargo, los acontecimientos recientes muestran una tendencia a convertirla en un espacio de disputa de intereses geopolíticos entre diversos actores internacionales.

Tabla 5. Presencia internacional en el Sahel: misiones principales desde 2012

Nombre	Organización	Inicio	Fin	Países
Misión Multidimensional Integrada de Estabilización de las Naciones Unidas en Mali (MINUSMA) ^a	Naciones Unidas	2013	2023	Mali
Misión de Entrenamiento de la Unión Europea en Mali (EUTM Mali)	Unión Europea	2013	2024	Mali
Misión de Desarrollo de Capacidades de la UE en Mali (EUCAP Sahel Mali)	Unión Europea	2014	En curso	Mali
Misión de Cooperación Militar de la Unión Europea en Níger (EUMPM Níger)	Unión Europea	2023	2024	Níger
Misión de Desarrollo de Capacidades de la UE en Níger (EUCAP Sahel Níger)	Unión Europea	2012	2024	Níger
Operación Barkhane	Francia	2014	2022	Burkina Faso, Chad, Mali, Mauritania, Níger
Operación Serval	Francia	2013	2014	Mali
Fuerza especial Takuba	Fuerzas especiales europeas (lideradas por Francia)	2020	2022	Mali
Fuerza Conjunta del G5 Sahel	G5 Sahel (Burkina Faso, Chad, Mali, Mauritania, Níger)	2017	Mali se retira en 2022; Burkina Faso y Níger se retiran en 2023	Burkina Faso, Chad, Mali, Mauritania, Níger

Fuente: elaboración propia a partir de los datos del SEAE (2025), las Naciones Unidas (s. d.) y el Ministère des Armées (s. d.).

^a MINUSMA se constituyó en julio de 2013, cuando la misión AFISMA de la CEDEAO (Misión Internacional Africana de Apoyo a Mali), desplegada en enero de 2013, se transformó en MINUSMA.

FRANCIA

Entre las principales transformaciones que ha experimentado la región en los últimos años, destaca el creciente sentimiento antifrancés por parte de las poblaciones de los países del Sahel, capitalizado por las autoridades nacionales, que ha llevado finalmente a la retirada de la presencia francesa. Los motivos tras esta reacción popular se encuentran no solo en el papel de Francia como antigua potencia colonial, sino también en la relación que estableció con la región durante el período poscolonial. A pesar de que los países del África occidental y el Sahel alcanzaron su independencia política a principios de los años sesenta, Francia continuó manteniendo un fuerte dominio económico en la región.

Una de las estructuras coloniales más criticadas ha sido la Comunidad Financiera Africana (CFA), establecida en 1945, antes de la descolonización. La CFA creó dos uniones monetarias: la Unión Económica y Monetaria del África Occidental (UEMOA), a la cual pertenecen Burkina Faso, Mali y Níger, y la Comunidad Económica y Monetaria del África Central (CEMAC), a la cual pertenece el Chad. Ambas uniones empleaban (y emplean) el franco CFA como moneda común; sin embargo, no son dos monedas completamente homogéneas, de modo que el franco CFA del África occidental no es el mismo que el del África central. Desde su independencia, a los países pertenecientes a estas organizaciones se les ha exigido depositar una parte de sus reservas en el Tesoro francés, aunque el porcentaje requerido se ha ido rebajando con el paso de los años (Simura, 2024). Además, la convertibilidad de la moneda ha estado anclada tradicionalmente al franco francés y, a partir de 1999, al euro. En 2019, se alcanzó un acuerdo con Francia en virtud del cual se eliminaba la obligación de depositar fondos en la reserva del Tesoro francés y el franco CFA pasaba a ser denominado *eco* (Simura, 2024), aunque este cambio de moneda aún no se ha llevado a cabo. Además, la influencia francesa en la región se hace visible también a través de la fuerte presencia de empresas privadas y estatales francesas.

En términos de seguridad, Francia ha estado presente especialmente a raíz de la situación de creciente inestabilidad que atraviesa el Sahel. En 2013, lanzó la Operación Serval a petición de las autoridades malienses para ayudar a combatir contra las milicias yihadistas que se acercaban a la capital. En 2014, Serval fue sustituida por la Operación Barkhane, que extendía su rango geográfico e incluía a Burkina Faso, el Chad y Níger (European Council on Foreign Relations, 2019). En 2020, en un intento de “europeizar” la presencia francesa en la región, se constituyó la Fuerza especial Takuba, un grupo de trabajo militar compuesto por once países europeos y dirigido por Francia bajo el mando de la Operación Barkhane (Sahel Coalition, 2020). Sin embargo, cuando esta última terminó también se clausuró la fuerza especial.

El bagaje colonial y la presencia económica poscolonial, junto con el empeoramiento progresivo de la situación de seguridad, pese a los esfuerzos en la lucha antiterrorista, han alimentado un sentimiento de rechazo creciente entre las poblaciones de los países del Sahel, notablemente entre la juventud urbana de Burkina Faso, Mali y Níger.

Las juntas militares instaladas en el poder de estos tres países entre 2021 y 2023 han sabido capitalizar este descontento para justificar los cambios de poder y las transformaciones en la presencia internacional. El primer país en usar esta retórica fue Mali y en enero de 2022, tras meses de tensiones entre París y Bamako, Francia finalmente anunció el fin de la Operación Barkhane (France 24, 2022). A este le siguió Burkina Faso, que un año más tarde puso fin a los acuerdos militares que le unían a Francia (Al Jazeera, 2023). Por su parte, la junta militar de Níger revocó los acuerdos de cooperación militar con Francia a las pocas semanas del golpe de Estado de julio de 2023, lo cual conllevó la retirada de los 1.000-1.500 efectivos de las tropas francesas presentes en el país (Balima, Mazou y Félix, 2023). El último en sumarse a esta tendencia fue el Chad en noviembre de 2024, que ocasionó la retirada de los 1.000 efectivos que Francia tenía en el país y la desaparición total de su presencia militar en la región (Roger y Vincent, 2025).

UNIÓN EUROPEA

En 2011, la UE adoptó su primera estrategia integral con respecto al Sahel, centrada en Mauritania, Mali y Níger. A esta le han seguido dos estrategias más, una en 2015 y otra, más reciente, en 2021. Esta última se centraba en los países del G5, aunque tomaba en consideración un contexto más amplio y buscaba extender los esfuerzos en el Sahel más allá del enfoque estrictamente centrado en la seguridad (Consejo de la Unión Europea, 2021).

Asimismo, la UE ha estado presente en la región a través de cuatro misiones (dos militares y dos civiles), desplegadas en el marco de la política común de seguridad y defensa (PCSD). En lo que respecta a las dos militares, se tratan de EUTM Mali y EUMPM Níger. La primera fue desplegada en 2013 con el objetivo de entrenar y asesorar a las tropas malienses y, más adelante, también apoyó la actuación de la Fuerza Conjunta del G5 Sahel (Bilquin, 2024). Fue clausurada en mayo de 2024 tras el veto de Francia a su renovación. Por su parte, la EUMPM Níger se estableció en diciembre de 2022 con el objetivo de apoyar la capacitación de las fuerzas armadas nigerinas (Bilquin, 2024). Sin embargo, tras el golpe de Estado de 2023, el Consejo de la Unión Europea decidió no extenderla más allá de junio de 2024.

En cuanto a las de carácter civil, la EUCAP Sahel Níger fue desplegada en 2012 con el objetivo de apoyar la lucha contra el terrorismo, el crimen organizado y la migración irregular, y fue clausurada también en 2024. Finalmente, la EUCAP Sahel Mali fue desplegada en 2014 y es la única misión aún activa.

El papel dominante de Francia dentro de la estrategia europea puede haber afectado negativamente la presencia de la UE en la zona. Además, en los últimos años, las prioridades de la UE se han centrado principalmente en su flanco este, a raíz de la invasión rusa de Ucrania en febrero de 2022.

ESPAÑA

La Estrategia de Seguridad Nacional (2021) define el Sahel como una de las principales áreas de interés para España en el continente africano, y destaca la lucha antiterrorista y la gestión de la migración como ejes prioritarios. Asimismo, insta otros organismos internacionales, notablemente la OTAN, a reconocer la importancia estratégica de la región para la seguridad europea y euroatlántica. Por su parte, la Estrategia España-África 2025-2028 (2024) refleja la aspiración de España de asumir un rol importante en la política de la UE hacia el continente.

España ha sido un actor relevante en iniciativas previas en el Sahel, notablemente en materia de seguridad. En este sentido, ha participado en todas las misiones de la política común de seguridad y defensa de la UE (PCSD) en África desde 2003 (Encina, 2024). Su contribución ha sido especialmente notable en la EUTM Mali, donde los soldados españoles llegaron a representar cerca del 60% del contingente (Encina, 2024) y cuatro comandantes de la misión fueron españoles (2014-2015, 2018, 2021 y 2022-2024). Además, España ha jugado un papel activo en iniciativas internacionales como la Coalition for the Sahel y la Alliance for the Sahel, y llegó a presidir la asamblea de esta última hasta julio de 2023 (Encina, 2024).

En el ámbito migratorio, destaca la firma del Memorando de entendimiento con el Gobierno de Mauritania en agosto de 2024 sobre migración circular (Ministerio de Inclusión, Seguridad Social y Migraciones, 2024).

A pesar de contar con una buena reputación entre los países de la región, España no ha terminado de consolidarse como un actor líder entre los países europeos en el Sahel. Sin embargo, en un contexto de reconfiguración de la presencia internacional, se abre la posibilidad de que España adopte un rol más activo en su acción exterior.

ESTADOS UNIDOS

Aunque el Sahel no ha sido una prioridad para la política exterior estadounidense, el país americano tampoco ha estado completamente ausente de la región (Lyammouri, 2021). Su presencia se ha concretado especialmente a través de la ayuda humanitaria y al desarrollo, así como a través del apoyo de operaciones antiterroristas (Lyammouri, 2021; Ray, 2024).

En marzo de 2024, Níger revocó el acuerdo de cooperación en materia de defensa que mantenía con los Estados Unidos, argumentando que la presencia de 1.000 efectivos estadounidenses representaba una violación para la soberanía del país (Brown, 2024b). Los Estados Unidos tenían además una base aérea en territorio nigerino, la Níger Air Base 201, establecida en 2019 y cerrada en agosto de 2024 (Harpley y Gordon, 2024). En esa línea misma, a principios de abril de 2024, el jefe de las Fuerzas Aéreas del Chad ordenó el cese de las operaciones estadounidenses en una base aérea cercana a la capital, Yamena, donde unos 100 soldados estadounidenses entrenaban a las tropas locales (Ray, 2024).

RUSIA

Probablemente, el actor cuya presencia ha suscitado más atención es Rusia, que ha operado a través del Grupo Wagner, una empresa militar y de seguridad privada (EMSP). Sin embargo, la presencia rusa en la región no es novedosa.

Históricamente, Rusia no participó en el “reparto europeo de África” de finales del siglo XIX, lo cual la libró del estatus de potencia colonial en el continente (Herranz y Vega, 2022/2023). La mayoría de los vínculos surgieron durante los procesos de independencia, en plena Guerra Fría, cuando la URSS estableció acuerdos de cooperación técnico-militares con países como Libia o Mali (Herranz y Vega, 2022/2023). En la actualidad, Rusia esgrime estos dos argumentos históricos para presentarse como un actor antimperialista y benévolo frente a las “potencias colonialistas occidentales”.

Con el colapso de la URSS en 1991, Rusia pasó a centrarse en su política interna, de modo que África no volvió a tener relevancia en la política exterior rusa hasta 2014, coincidiendo cronológicamente con la anexión de Crimea y el deterioro de sus relaciones con Occidente (Herranz y Vega, 2022/2023). Desde entonces, ha incrementado notoriamente su presencia en el continente africano, particularmente en el Sahel. En los últimos años, el país ha acogido dos cumbres Rusia-África: la primera en 2019 y la segunda en 2023.

Por tanto, aunque la presencia rusa no es reciente, lo novedoso es la cómo ha llevado a cabo su cooperación militar: a través del Grupo Wagner. Desde 2016, con la entrada de Wagner en Libia en apoyo al Ejército Nacional Libio, liderado por Jalifa Haftar (Borshchevskaya, 2020), el modelo de intervención de la EMSP ha seguido un patrón similar en otros países. Su llegada es una respuesta directa a las peticiones de ayuda en materia de seguridad por parte de los gobiernos africanos, sobre todo de países en que existe la percepción de que los Estados occidentales no han hecho lo suficiente en cuanto a cooperación en materia de seguridad y lucha antiterrorista (Parens, 2022). La asistencia de Wagner incluye entrenamiento militar, apoyo en inteligencia y la participación directa en operaciones antiterroristas. A cambio de sus servicios, Wagner suele recibir compensaciones en forma de concesiones en la industria extractiva, especialmente de metales preciosos (Parens, 2022).

La muerte del líder del Grupo Wagner, Yevgueni Prigozhin, en agosto de 2023, ha llevado a Moscú a crear una nueva estructura militar dependiente del Ministerio de Defensa, llamada Africa Corps, con la cual pretende sustituir a los mercenarios de la EMSP (Encina, 2024). Actualmente, este nuevo cuerpo está asentado principalmente en Mali, donde mantiene entre 1.000 y 2.000 hombres, mientras que en Burkina Faso operan algunos centenares de hombres (Brown, 2024a). Níger y el Chad se perfilan como sus próximos objetivos.

Por último, Rusia también ejerce su influencia en la región a través de campañas de desinformación. Desde 2018, es una de las principales fuentes de desinformación, que vehicula casi el 40% de todas las campañas que se llevan a cabo en el continente (Africa Center for Strategic Studies, 2024a).

CHINA

La presencia de China se centra especialmente en la esfera económica y en los recursos naturales del Sahel. Pekín lleva invirtiendo en infraestructuras en el continente desde hace tres décadas (Cuscito, 2023). Actualmente, las empresas estatales chinas operan en Burkina Faso, el Chad, Mali, Mauritania y Níger (Encina, 2024). A cambio de sus inversiones, obtienen acceso a recursos naturales como litio, cobalto, cobre o productos agrícolas. Un ejemplo reciente de la contribución china es la construcción del mayor oleoducto de África, de 2.000 km de longitud, que conecta el sureste de Níger con Benín (de León Cobo, 2024).

POTENCIAS EMERGENTES: TURQUÍA, LOS PAÍSES DEL GOLFO PÉRSICO E IRÁN

El Sahel también se ha consolidado como un espacio estratégico de proyección de poder por parte de las potencias regionales emergentes. Una de las más destacadas es Turquía. Aunque las relaciones turco-africanas se remontan a la década de los sesenta, fue a partir de 2011 cuando Turquía comenzó a emplear la ayuda humanitaria, la asistencia al desarrollo y la diplomacia religiosa y cultural como herramientas de influencia en África (Colom Piella, 2024). La estrategia multidimensional desplegada por Ankara cuenta con una gran popularidad en el continente africano.

Turquía encuentra afinidades en la región y se caracteriza por ser un socio fiable, que no se involucra en los asuntos internos y cercano al sur global. Su presencia se manifiesta tanto en cuestiones de poder tradicional como en aspectos de poder blando, como la construcción de mezquitas, la celebración de intercambios académicos y la expansión de empresas turcas, como Turkish Airlines (Colom Piella, 2024). En este sentido, entre 2023 y 2024, Turquía figuraba entre los principales exportadores de armas de casi todos los países de la región, incluyendo Burkina Faso, el Chad y Níger (Stockholm International Peace Research Institute, 2024). Finalmente, aunque no se ha confirmado, se ha reportado la presencia de SADAT, una EMSP cercana al Gobierno turco, en países como Mali (Brown, 2024a).

Más allá de Turquía, el Sahel también cuenta con la presencia de otras potencias emergentes, como los Emiratos Árabes Unidos o Arabia Saudita. Los países del golfo pérsico también se apoyan en la diplomacia religiosa como puente de unión cultural con la región. Por su parte, los Emiratos Árabes Unidos son un comprador destacado de oro en estos países, como ya se ha mencionado en apartados anteriores.

Finalmente, Irán también ha tratado de hacerse presente en la región. En enero de 2024, el primer ministro de Níger, Ali Lamine Zeine, visitó Teherán para firmar un acuerdo en materia de energía, sanidad y finanzas (Millon, 2024). Sin embargo, la situación en Oriente Medio ha reajustado las prioridades de Irán en política exterior.

ORGANISMOS REGIONALES: LA CEDEAO Y LA ALIANZA DE ESTADOS DEL SAHEL

Finalmente, es importante mencionar las principales estructuras regionales que sirven de marco para la colaboración. Fundada en 1975 con la idea de promover la cooperación y la integración, la CEDEAO es la comunidad económica regional más antigua del continente africano (Pichon, 2024). En enero de 2024, Burkina Faso, Mali y Níger anunciaron su salida de la organización, que se materializó en enero de 2025. Esta salida se ha producido después de que la CEDEAO suspendiera la pertenencia de estos tres países a ella tras los golpes de Estado militares que tuvieron lugar en cada uno de ellos, suspensión que vino acompañada de sanciones por el retraso de la transición democrática en dichos países.

De manera paralela, estos tres países fundaron la Alianza de Estados del Sahel en septiembre de 2023, la cual, pese a establecerse inicialmente como un pacto de defensa mutua, se ha expandido con la intención de incluir otros ámbitos, como la creación de una unión económica y monetaria.

Capítulo 2

Ejes de incertidumbre

2. Ejes de incertidumbre

La realidad del Sahel es sumamente compleja, influenciada por una multiplicidad de factores. Esto la convierte en una región altamente volátil, donde prever escenarios a corto o medio plazo resulta una tarea difícil. En esta sección, destacamos algunos de los principales ejes de incertidumbre que considerar para el futuro próximo de la región.

2.1. Gobiernos nacionales

El primer aspecto que hay que tener en cuenta es el futuro de los gobiernos nacionales. Si bien todos se enfrentan a desafíos similares, como la mejora de la situación económica, la reducción de la pobreza y el aumento de la seguridad, cada uno presenta también sus particularidades.

En el caso de Mauritania, el país celebró elecciones presidenciales en junio de 2024, en las cuales Mohamed Ould Ghazouani, exgeneral del ejército, fue reelegido para un segundo mandato. Tras su primera transición pacífica de poder en 2019, Mauritania se mantiene como el país más estable de los cinco y hasta el momento ha logrado evitar que el empeoramiento de la seguridad de sus vecinos afecte directamente su territorio.

Por su parte, el Chad transitó hacia un gobierno civil a mediados de 2024, tras tres años de gobierno militar. Ese mismo año, Mahamat Idriss Déby, hijo del expresidente Idriss Déby, fue elegido líder del país. Su estatus como joven exmiembro del ejército y la aparente conformidad de las fuerzas armadas respecto a su elección han consolidado su posición en el poder. A pesar de las acusaciones de fraude electoral por parte de la oposición, su gobierno parece estar asegurado en el corto plazo. Actualmente, el país atraviesa un período de relativa estabilidad, aunque supeditada a la situación de seguridad en el lago Chad, al sur del país, y en la frontera oriental con Sudán.

El mayor interrogante es el futuro de los miembros de la AES. Los gobiernos actuales llegaron al poder mediante golpes de Estado militares, respaldados por la retórica de la incapacidad por parte de los gobiernos democráticos anteriores de hacer frente al deterioro de la seguridad. Los nuevos líderes se han valido del descontento popular, especialmente entre la juventud urbana, y del creciente sentimiento antifrancés y antioccidental para ganar apoyo popular. Su supervivencia dependerá de su capacidad de revertir la situación en el norte, donde los grupos armados tienen el control y desplazan al Estado, así como de su habilidad para mejorar las condiciones de vida de la población.

Cabe mencionar que el gobierno de Assimi Goïta, en Mali, es el que lleva más tiempo en el poder y el que parece estar más asentado de los tres, aunque existe cierta presión interna para regresar a un gobierno civil. Sin embargo, con la aprobación de las enmiendas constitucionales en 2023, se ha abierto la posibilidad de que miembros del ejército, incluido el propio Goïta, se presenten a las elecciones. En cambio, en Burkina Faso, el Estado está prácticamente al borde del colapso (Brown, 2024a) y controla solo un tercio del territorio del país. Finalmente, el gobierno de Níger es aparentemente el más frágil a causa de las divisiones existentes dentro de las fuerzas armadas, que ya se pudieron entrever en el momento del golpe de Estado.

2.2. Efecto contagio

Otro aspecto relevante es la posibilidad de un efecto de contagio respecto a la expansión de los grupos armados. Sobre esto, es innegable que ha habido un desplazamiento de la actividad terrorista hacia el golfo de Guinea, pues zonas del norte de Benín y Togo han experimentado ataques recientemente. Por tanto, no puede descartarse una incursión más profunda en estos dos países, ni tampoco que otros Estados, como Ghana o Costa de Marfil, se conviertan también en objetivos. La evolución de la situación dependerá, en gran medida, del futuro de Burkina Faso y de las decisiones estratégicas de los propios grupos armados.

2.3. Organismos regionales

La salida de Burkina Faso, Mali y Níger de la CEDEAO ha debilitado considerablemente la organización. Al mismo tiempo, la influencia de Nigeria y su rol como líder regional han quedado mermados. En este sentido, en el momento del golpe de Estado en Níger, Nigeria presidía la CEDEAO y adoptó un papel clave en la imposición de sanciones, así como en la amenaza de una intervención militar.

Sin embargo, es fundamental considerar el factor de la retórica por parte de los gobiernos de Burkina Faso, Mali y Níger. Algunos expertos sugieren que la salida de la CEDEAO responde al compromiso previo de estos países de llevarla a cabo, y a la creencia por parte de los líderes de que una retractación podría percibirse como una señal de debilidad. A pesar de la situación, es probable que se mantenga una cierta colaboración entre la organización y estos países, particularmente en relación con la libertad de movimiento, ya que la circulación de mercancías y personas sigue siendo un factor crucial para evitar una mayor escalada de la inestabilidad. En este contexto, países como Senegal han adoptado un rol mediador entre los actores involucrados.

Además, y en relación con la unidad monetaria de África Occidental, es relevante destacar que ninguno de los tres países ha abandonado oficialmente la UEMOA, a pesar de haber anunciado la creación de una moneda común dentro del marco de la AES.

Finalmente, otra incógnita es el futuro de la AES. Por más que las ambiciones de sus Estados miembros sean amplias y que actores como Togo hayan mostrado interés en unirse, deberá verse la capacidad de materializar dichas ambiciones. En este sentido, es importante analizar hasta qué punto el desarrollo de esta organización depende de la continuidad de los actuales gobiernos.

2.4. El futuro de la presencia internacional

Una de las principales incógnitas es el futuro de la presencia internacional en el Sahel tras la salida de Francia y las consecuencias que ello conlleva para la Unión Europea y para países como España, que ha contribuido significativamente a las misiones desplegadas en los últimos años.

En cuanto a la presencia rusa, el Grupo Wagner y, más recientemente, el Africa Corps se presentan como una alternativa, en términos de seguridad. A diferencia de la colaboración occidental, que se basa en el apoyo sin coste económico, ofreciendo cooperación en inteligencia y entrenamiento de las fuerzas locales, pero con condicionalidades en materia de democracia y derechos humanos, la presencia rusa ofrece un modelo diferente: Rusia busca obtener beneficios, como el acceso a los recursos mineros o naturales, sin condicionalidades en materia social, mientras se involucra directamente en los combates, junto con las fuerzas armadas nacionales.

Aunque obtener una imagen clara de la situación en las regiones con presencia del Africa Corps es complejo, la información disponible sugiere que la situación de seguridad no ha mejorado y que la violencia perpetrada por este grupo es considerable. Ello podría suponer un problema para los gobiernos nacionales, especialmente en aquellos países donde está más activo, como Mali, que intentan evitar la mala prensa de cara a sus poblaciones.

Sin embargo, incluso si la presencia rusa fracasa, los gobiernos de la región cuentan con varios actores con los que establecer relaciones, entre ellos China, Turquía o los Emiratos Árabes. Las razones que pueden llevar a los gobiernos africanos a contar con estos actores no solo están relacionadas con lo que estos les puedan ofrecer, sino también con el sentimiento de agencia y autonomía inherente a la capacidad de decidir con quién forjar alianzas. En este sentido, Europa, que históricamente ha mantenido un papel hegemónico en la región, deberá adaptarse y compartir espacio con otros actores internacionales si desea seguir siendo relevante. El Sahel se establece, pues, como un nuevo escenario de competencia geopolítica. Este contexto ofrece la oportunidad de repensar la estrategia y la presencia de la Unión Europea y de España en la región.

2.5. El futuro de la Unión Europea y de España

De cara al futuro de la presencia europea y española en la región, es fundamental establecer una estrategia coherente en diversos frentes y también cohesionada entre los actores europeos. La crisis que atraviesa el Sahel tiene causas profundas y complejas, que se extienden en el tiempo, y ello implica que su solución no puede darse a corto plazo. Es crucial adoptar un enfoque que vaya más allá de la seguridad y se centre en los aspectos socioeconómicos, así como replantear la orientación de la política migratoria. La cooperación en áreas clave como la agricultura, la educación, la sanidad o el fortalecimiento de las estructuras estatales desde la base resulta esencial para hacer frente a los desafíos de la región. También es importante tener en cuenta que, a pesar de la transversalidad de algunos de los retos, cada país del Sahel posee su propia idiosincrasia y situación particular.

A pesar de los desafíos y de los desarrollos recientes, es fundamental seguir apostando por estar presentes en la región, quizás a través de un enfoque más pragmático. El diálogo ha de ser clave, no solo con los gobiernos, sino también con las poblaciones locales, el sector privado y las asociaciones regionales, para promover una relación menos vertical con el continente. España posee una buena imagen en la región, lo cual le ofrece ventaja para impulsar una mayor presencia tanto bilateral como en el marco de la Unión Europea.

Capítulo 3

Escenarios futuros

Escenarios futuros

Como pone de manifiesto este informe, el Sahel se encuentra en una situación altamente volátil en que hacer predicciones a corto o a medio plazo es una tarea compleja y arriesgada. Por este motivo, lejos de querer augurar cuáles van a ser las circunstancias que van a caracterizar la región en los próximos años, este apartado pretende dibujar cuatro escenarios posibles para 2030. No se trata de un pronóstico basado en probabilidades, sino de un ejercicio que busca identificar los elementos que pueden influir en la realidad saheliana y, de este modo, proporcionar a los poderes públicos una herramienta útil a la hora de diseñar sus políticas exteriores.

Concretamente, se describen cuatro escenarios que resultan de la combinación de dos ejes (o variables): en el eje vertical, se sitúa la presencia de la Unión Europea en el área y, en el horizontal, la estabilidad nacional de cada uno de los cinco países del Sahel.

Tabla 6. Escenarios del Sahel para 2030

		Eje 1	
		INESTABILIDAD NACIONAL	ESTABILIDAD NACIONAL
Eje 2	PRESENCIA DE LA UE	Misiones europeas Persistencia de la inseguridad y contagio a los países de alrededor	Partenariado UE-Estados del Sahel Alta presencia internacional Regionalización Transición a regímenes democráticos
	AUSENCIA DE LA UE	Desintegración Ruptura de la regionalización Fragilidad de los Estados del Sahel central Avance de grupos yihadistas hacia los países vecinos	Territorio sinorruso Sin regionalización, pero con cooperación entre los estados del Sahel central Fortalecimiento de los regímenes militares

Fuente: Elaboración propia

1. MISIONES EUROPEAS: INESTABILIDAD NACIONAL Y PRESENCIA DE LA UNIÓN EUROPEA

Los escasos resultados del planteamiento ruso, consistente en el despliegue de cuerpos de mercenarios para combatir la expansión terrorista, empiezan a ser percibidos por la población. En consecuencia, los gobiernos del Sahel central han solicitado una mayor intervención de la Unión Europea, aunque de forma cautelosa para evitar recrear el contexto vivido hace una década, cuando el rechazo a la presencia europea dio lugar a un período marcado por turbulencias.

La UE, militarmente más fuerte pero internamente fragmentada en lo que se refiere al compromiso militar en el exterior, es reticente a ofrecer una asistencia que vaya más allá de la provista en la década de 2010. Si bien es cierto que la guerra en Ucrania ha llevado a incrementar el gasto en defensa, sus Estados miembros siguen siendo reacios a ceder competencias a la UE en este ámbito. Por esta razón, las misiones desplegadas recientemente ofrecen entrenamiento a las fuerzas armadas y asesoramiento a los ministerios correspondientes, sin que haya una intervención directa en el conflicto ni tampoco una provisión de armamento letal. Así pues, la estrategia empleada es similar a la de las misiones anteriores, que concluyeron hace poco más de un lustro.

Asimismo, la coexistencia de múltiples actores internacionales heterogéneos obstaculiza la coordinación y, por tanto, entorpece la tan anhelada seguridad y estabilidad. A ello se suma la expansión del territorio afectado por la crisis: por un lado, el Chad, tensionado por los conflictos en Sudán y en la República Centroafricana, ha visto reducida su capacidad para contener la proliferación de grupos cuya presencia anteriormente se restringía a Níger y al norte de Nigeria; por otro lado, Mauritania ha sido testigo del avance del movimiento yihadista en su territorio, a la vez que lidia con un flujo creciente de inmigración proveniente de sus vecinos del este.

2. DESINTEGRACIÓN: INESTABILIDAD NACIONAL Y AUSENCIA DE LA UNIÓN EUROPEA

A causa del incremento (y contagio) de la inseguridad, los gobiernos de la región mantienen la voluntad de establecer acuerdos con potencias no occidentales que les permitan estabilizar la situación. Sin embargo, los actores con los cuales se pretende forjar una alianza militar (notablemente, China) no están dispuestos a ubicar unidades militares sobre el terreno. En cambio, quien sí persiste en la primera línea del frente es Rusia, aunque con el desgaste que conlleva participar en un conflicto asimétrico y que lleva años en curso.

Todo ello ha contribuido a una mayor fragilidad de los Estados, que no solo ven que han perdido el control sobre grandes partes de su territorio, sino también que son incapaces de ocuparse de las problemáticas socioeconómicas internas. En primer lugar, la cesión de la explotación de los recursos naturales como contraprestación para obtener asistencia militar dificulta la obtención de ingresos con que invertir en servicios públicos. Además, como es evidente en una situación de guerra, el presupuesto destinado a defensa absorbe gran parte de los fondos disponibles, lo cual también contribuye a un mayor empobrecimiento de la población. En segundo lugar, el descontento popular creciente amenaza la ya frágil gobernabilidad. En este sentido, la combinación del malestar de los civiles con la de los soldados crea un terreno fértil para golpes de Estado y transiciones de poder convulsas. Finalmente, el aislamiento internacional y regional a que está sometida la región ha conducido a un callejón sin salida (aparente). La desvinculación, por parte de Burkina Faso, Mali y Níger, de organizaciones regionales como la CEDEAO han supuesto una fragmentación de la franja norte del continente, que ha perjudicado a todas las partes implicadas. No obstante, esta desregionalización ha ido acompañada de una vinculación más fuerte entre las naciones que conforman el Sahel central. Ahora bien, se trata de un apoyo principalmente moral y retórico, ya que la fragilidad actual no les permite llevar a cabo sus ambiciones, entre las cuales figuran el cambio de moneda.

Por su parte, la Unión Europea no es bienvenida en estos países, así que ha optado por mantener su presencia en los Estados colindantes. A tal efecto, mantiene relaciones con los países del norte del Sáhara mediante su política de vecindad y, además, ha incrementado notablemente su incidencia en los países al sur del desierto con acceso al golfo de Guinea, a través del impulso de misiones militares y civiles. Con todo, la fractura interna que padece la UE no le ha permitido frenar el avance de los grupos armados, que ahora tienen influencia en largas áreas de Costa de Marfil, Togo, Benín y Nigeria. El debate entre los veintisiete sobre el papel que debe desempeñar Francia en estas operaciones, junto con el desacuerdo entre los Estados del sur (a favor de una mayor intervención por su proximidad territorial con el Sahel) y los del nordeste (más ajenos a las consecuencias del conflicto), dificulta gravemente el curso de las misiones y, por ende, la capacidad de proporcionar a los países receptores las herramientas necesarias para revertir la situación.

3. PARTENARIADO UE-SAHEL: ESTABILIDAD NACIONAL Y PRESENCIA DE LA UNIÓN EUROPEA

Tras años de lucha armada, se ha alcanzado una estabilidad que hacía más de quince años que no se vivía, aunque los desafíos a abordar son numerosos.

En primer lugar, son muchos los actores presentes en el área que colaboran con los gobiernos locales, entre los cuales se encuentra la UE. A diferencia de lo que ocurrió en el pasado, estamos ante una UE que ha asumido que no es el socio preferente de la región y que ha aprendido a convivir con China, Rusia, Turquía y los demás países que han dirigido su atención hacia el Sahel para contribuir a su reconstrucción, aunque cada uno de una forma y con una intensidad distintas en función de sus intereses.

La relación entre la UE y los países de la zona ha mejorado considerablemente, favorecida por la disposición de los Estados miembros de la UE para llevar a cabo operaciones ejecutivas de mantenimiento de la paz, que, por tanto, van más allá de las misiones desplegadas entre 2010 y 2025. Además, las intervenciones actuales se enmarcan dentro de un acuerdo multidimensional que se fundamenta en el nexo entre seguridad y desarrollo. Esta perspectiva menos securitizadora ha permitido implementar, entre otros, proyectos vinculados a la educación, la inserción de la juventud en el mundo laboral y la capacitación del funcionariado, que, por un lado, contribuyen a la mejora de las condiciones socioeconómicas de la población y, por otro, desincentivan a los más jóvenes a incorporarse a grupos armados, que hasta hace poco eran una de las mejores alternativas para garantizarse un sustento. Además, la naturaleza largoplacista de esta estrategia, que, a diferencia de las misiones pasadas, no requiere una renovación bienal, proporciona más certeza y estabilidad a los países del Sahel.

Asimismo, la participación internacional en la región promueve un ambiente de cooperación entre los países y las organizaciones supranacionales que, aunque sofisticado, ha facilitado la colaboración entre las naciones africanas y ha propiciado un resurgimiento de la regionalización.

El contexto actual permite una transición hacia regímenes democráticos en que se aborde la realidad territorial y étnica. Ello implica que las comunidades históricamente marginalizadas deben recibir garantías de que, tanto el asilamiento físico causado por la falta de infraestructuras como el aislamiento político a consecuencia de la estigmatización, llegarán a su fin. Y, si bien este proceso ha de ser liderado por los propios países del Sahel, el apoyo de la comunidad internacional, incluida la UE, en materia de derechos humanos y de desarrollo de las infraestructuras es clave.

4. TERRITORIO SINORRUSO: ESTABILIDAD NACIONAL Y AUSENCIA DE LA UNIÓN EUROPEA

Con el fin de la guerra en Ucrania, la intervención rusa en el Sahel ha podido contar con más recursos y efectivos, y ello finalmente ha aportado más estabilidad a la región. La terminación del conflicto en el norte de Mali, Burkina Faso y Níger ha permitido a estos tres países reforzar sus estructuras de Estado y se ha traducido en una mayor recentralización, en que los gobiernos centrales y, más concretamente, las juntas militares concentran todo el poder.

Todo ello ha permitido una mayor influencia rusa, que no se limita solo a la aportación militar y a la explotación de recursos naturales, sino que también consiste en la adjudicación de proyectos para la reconstrucción de los países y en una creciente dependencia comercial. Por su lado, China ha mantenido el rol de socia comercial y económica, y juega un gran papel en la construcción de infraestructuras.

A escala regional, los países del Sahel central están muy vinculados entre ellos a través de la Alianza de los Estados del Sahel, que está abierta a nuevos miembros que cumplan con los mismos perfiles que sus integrantes. Esta organización, lejos de ser un foro de apoyo moral, está capacitada para llegar a

acuerdos comerciales, financieros y militares, gracias a la estabilidad lograda con el fin del conflicto. Así, se ha confirmado la ruptura con la CEDEAO y la desregionalización del continente, y se ha fragmentado la estructura de colaboración, de modo que abundan los foros bilaterales, antes que los multilaterales.

La UE, tras unos años de intentar competir con Rusia de forma descoordinada, ha perdido toda la influencia que tenía y ha visto como las disputas internas debidas a la disparidad entre sus miembros han dificultado el necesario consenso en muchas de sus decisiones, y ello ha tenido consecuencias en el exterior. Por ello, su actuación se ve limitada a la política de vecindad, ya que los países del golfo de Guinea se muestran reticentes a establecer vínculos que pueden ser interpretados por sus ciudadanos como neocoloniales.

Referencias

Referencias

Africa Center for Strategic Studies (2022): "Understanding Burkina Faso's Latest Coup". 28 de octubre. Disponible en: <https://africacenter.org/spotlight/understanding-burkina-faso-latest-coup/>

Africa Center for Strategic Studies (2023): "African Migration Trends to Watch in 2023". 9 de enero. Disponible en: <https://africacenter.org/spotlight/african-migration-trends-to-watch-in-2023/>

Africa Center for Strategic Studies (2024a): "Mapping a Surge of Disinformation in Africa". 13 de marzo. Disponible en: <https://africacenter.org/spotlight/mapping-a-surge-of-disinformation-in-africa/>

Africa Center for Strategic Studies (2024b): "Assessing Mali's Non-Transition". 2 de febrero. Disponible en: <https://africacenter.org/spotlight/assessing-malis-non-transition/>

Africa Center for Strategic Studies (2024c): "Deaths Linked to Militant Islamist Violence in Africa Continue to Spiral". 29 de enero. Disponible en: <https://africacenter.org/spotlight/mig2024-deaths-militant-islamist-violence-africa-rise/>

Africanews (2021): "Malian security forces tear gas anti-French military protesters". 21 de enero. Disponible en: <https://www.africanews.com/2021/01/21/malian-security-forces-tear-gas-anti-french-military-protesters/>

Al Jazeera (2022): "Timeline: Burkina Faso from popular uprising to soldier mutinies". 23 de enero. Disponible en: <https://www.aljazeera.com/news/2022/1/23/timeline-burkina-faso-unrest>

Al Jazeera (2023): "Burkina Faso confirms it has ended French military accord". 23 de enero. Disponible en: <https://www.aljazeera.com/news/2023/1/23/burkina-faso-ends-french-military-accord-says-will-defend-itself>

Al Jazeera (2025): "Chad's ruling party wins majority in controversial parliamentary election". 12 de enero. Disponible en: <https://www.aljazeera.com/news/2025/1/12/chad-ruling-party-wins-majority-in-controversial-parliamentary-election>

Alliance Sahel (2024): "The Sahel and the Challenges of Climate Change". 29 de octubre. Disponible en: <https://www.alliance-sahel.org/en/news/sahel-climate-change-challenges/#:~:text=According%20to%20most%20IPCC%20scenarios,is%20already%20facing%20multiple%20challenges>

Altuna Galán, S. (2024): "La reconfiguración de las estructuras de seguridad en el Sahel: fracaso del enfoque Occidental, cambio de socios y turbulencias en el horizonte". Real Instituto Elcano. 17 de julio. Disponible en: <https://www.realinstitutoelcano.org/analisis/la-reconfiguracion-de-las-estructuras-de-seguridad-en-el-sahel-fracaso-del-enfoque-occidental-cambio-de-socios-y-turbulencias-en-el-horizonte/>

Balima, B.; Mazou, A.-K.; Felix, B. (2023): "Niger junta revokes military deals with France". Reuters, 4 de agosto. Disponible en: <https://www.reuters.com/world/africa/west-african-defence-chiefs-mull-response-niger-coup-2023-08-03/>

Ballesteros Martín, M. Á. (2015): "Análisis geopolítico del Sahel". *Cuadernos de Estrategia*, 9-22. Disponible en: <https://dialnet.unirioja.es/servlet/articulo?codigo=5270491>

Banco Mundial (2022a): "Ayuda Oficial al Desarrollo (ODA) neta recibida (% del INB)". *World Development Indicators*. Disponible en: <https://datos.bancomundial.org/indicador/DT.ODA.ODAT.GN.ZS> [Fecha de consulta: 1 de marzo de 2025]

Banco Mundial (2022b): "Esperanza de vida al nacer, total (años)". *World Development Indicators*. Disponible en: <https://datos.bancomundial.org/indicador/SP.DYN.LE00.IN> [Fecha de lectura: 1 de marzo de 2025]

Banco Mundial (2022c): "Saldo en cuenta corriente (% del PIB)". *World Development Indicators*. Disponible en: <https://datos.bancomundial.org/indicador/BN.CAB.XOKA.GD.ZS?year=2022> [Fecha de lectura: 1 de marzo de 2025]

Banco Mundial (2023a): "Empleos en agricultura (% del total de empleos)". *World Economic Indicators*. Disponible en: <https://datos.bancomundial.org/indicador/SL.AGR.EMPL.ZS> [Fecha de lectura: 1 de marzo de 2025]

Banco Mundial (2023b): "Empleos en la industria (% del total de empleos)". *World Development Indicators*. Disponible en: <https://datos.bancomundial.org/indicador/SL.IND.EMPL.ZS> [Fecha de lectura: 1 de marzo de 2025]

Banco Mundial (2023c): "Empleos en servicios (% del total de empleos)". *World Development Indicators*. Disponible en: <https://datos.bancomundial.org/indicador/SL.SRV.EMPL.ZS> [Fecha de lectura: 1 de marzo de 2025]

Banco Mundial (2023d): "Inversión extranjera directa, entrada neta de capital (% del PIB)". *World Development Indicators*. Disponible en: <https://datos.bancomundial.org/indicador/BX.KLT.DINV.WD.GD.ZS> [Fecha de lectura: 1 de marzo de 2025]

Banco Mundial (2023e): "PIB (US\$ a precios actuales)". *World Development Indicators*. Disponible en: <https://datos.bancomundial.org/indicador/NY.GDP.MKTP.CD> [Fecha de lectura: 1 de marzo de 2025]

Banco Mundial (2023f): "PIB per cápita (US\$ a precios actuales)". *World Development Indicators*. Disponible en: <https://datos.bancomundial.org/indicador/NY.GDP.PCAP.CD> [Fecha de lectura: 1 de marzo de 2025]

Banco Mundial (2023g): "Población rural (% de la población total)". Disponible en <https://data.worldbank.org/indicador/SP.RUR.TOTL.ZS> [Fecha de lectura: 28 de marzo de 2025]

Banco Mundial (2023h): "Population dynamics". *World Development Indicators*. Disponible en: <https://wdi.worldbank.org/table/2.1> [Fecha de lectura: 1 de marzo de 2025]

Banco Mundial (2023i): "Remesas de trabajadores y compensación de empleados, recibidas (% del PIB)". *World Development Indicators*. Disponible en: <https://datos.bancomundial.org/indicador/BX.TRF.PWKR.DT.GD.ZS> [Fecha de lectura: 1 de marzo de 2025]

Banco Mundial (2023j): "Tasa de incidencia de la pobreza, sobre la base de \$2,15 por día (2017 PPA) (% de la población)". *World Development Indicators*. Disponible en: <https://datos.bancomundial.org/indicador/SI.POV.DDAY> [Fecha de lectura: 1 de marzo de 2025]

Baudais, V. (2024): Military Entrenchment in Mali and Niger: Praetorianism in Retrospect. Stockholm International Peace Research Institute. Disponible en: <https://www.sipri.org/publications/2024/policy-reports/military-entrenchment-mali-and-niger-praetorianism-retrospect>

BBC (2021): "Mali's coup leader Assimi Goïta declares himself president". 27 de mayo. Disponible en: <https://www.bbc.com/news/world-africa-57270050>

Bencherif, A. (2023): "Political nomadism and the Jihadist 'Safe Haven' in northern Mali: an entry point through Tuareg relational political dynamics". *Journal of Modern African Studies*, 473-494.

Bere, M. (2017): "Armed Rebellion, Violent Extremism, and the Challenges of International Intervention in Mali". *African Conflict and Peacebuilding Review*, 7(2), 60-84.

Bilquin, B. (2024): EU missions and operations abroad. European Parliamentary Research Service. Disponible en: [https://www.europarl.europa.eu/thinktank/en/document/EPRS_BRI\(2024\)762478](https://www.europarl.europa.eu/thinktank/en/document/EPRS_BRI(2024)762478)

Borshchevskaya, A. (2020): "The Role of Russia Private Military Contractors in Africa". Foreign Policy Research Institute, 21 de agosto. Disponible en: <https://www.fpri.org/article/2020/08/the-role-of-russian-private-military-contractors-in-africa/>

Brown, W. (2024a): "Aligned in the sand: How Europeans can help stabilise the Sahel". European Council on Foreign Relations, 15 de octubre. Disponible en: <https://ecfr.eu/publication/aligned-in-the-sand-how-europeans-can-help-stabilise-the-sahel/>

Brown, W. (2024b): "The final nail: Niger's break with the US". European Council on Foreign Relations, 20 de marzo. Disponible en: <https://ecfr.eu/article/the-final-nail-nigers-break-with-the-us/>

CIA: (s. d.-a): "Ethnic groups". *The World Factbook*. Disponible en: <https://www.cia.gov/the-world-factbook/field/ethnic-groups/> [Fecha de consulta: 1 de marzo de 2025]

CIA (s. d.-b): "Median Age". *The World Factbook*. Disponible en: <https://www.cia.gov/the-world-factbook/field/median-age/country-comparison/> [Fecha de consulta: 1 de marzo de 2025]

CIA (s. d.-c): "Religions". *The World Factbook*. Disponible en: <https://www.cia.gov/the-world-factbook/field/religions/> [Fecha de consulta: 1 de marzo de 2025]

Colom Piella, G. (2024): "La proyección de Turquía en el continente africano". *Revista del Ejército de Tierra Español*, 993 (noviembre-diciembre), 34-38.

Comisión Europea (2015): Fondo fiduciario de emergencia de la Unión Europea para África. 12 de noviembre. Disponible en: https://ec.europa.eu/commission/presscorner/detail/es/memo_15_6056

Consejo de la Unión Europea (2021): The European Union's Integrated Strategy in the Sahel - Council Conclusions (16 April 2021). General Secretariat of the Council. Disponible en: <https://data.consilium.europa.eu/doc/document/ST-7723-2021-INIT/en/pdf>

Crola, J. D. (2019): Sahel: Fighting Inequality to Respond to Development and Security Challenges. Oxfam International. Disponible en: <https://oxfamilibrary.openrepository.com/bitstream/handle/10546/620835/bp-sahel-inequality-030719-en.pdf>

Cuscito, G. (2023): "The Chaos in the Sahel Damages China". Geopolitical Futures, 23 de octubre. Disponible en: <https://geopoliticalfutures.com/the-chaos-in-the-sahel-damages-china/>

de León Cobo, B. (2024): "Shifting Alliances: The Sahel's Geostrategic Evolution in a Multipolar Era". Royal United Services Institute, 13 de septiembre. Disponible en: <https://rusi.org/explore-our-research/publications/commentary/shifting-alliances-sahels-geostrategic-evolution-multipolar-era>

Donald, A.; Koroknay-Palicz, T.; Sage, M. (2024): "How development programmes impact fertility rates in Africa". VoxDev, 12 de julio. Disponible en: <https://voxdev.org/topic/health/how-development-programmes-impact-fertility-rates-africa#:~:text=Taken%20together%2C%20our%20results%20suggest,access%20to%20land%20and%20income>

Doukhan, D. (2024): "The G5 Sahel: The End of the Road". International Institute for Counter-Terrorism, febrero. Disponible en: <https://ict.org.il/the-g5-sahel-the-end-of-the-road/>

DW (2022): "Mali pulls out of regional G5 Sahel force". 16 de mayo. Disponible en: <https://www.dw.com/en/mali-pulls-out-of-regional-g5-sahel-joint-force/a-61809659>

Eizenga, D.; Williams, W. (2020): "The Puzzle of JNIM and Militant Islamist Groups in the Sahel". Africa Center for Strategic Studies, 1 de diciembre. Disponible en: <https://africacenter.org/publication/puzzle-jnim-militant-islamist-groups-sahel/>

Encina, C. G. (2024): "Europe, Beyond Its Southern Border". Center for Strategic and International Studies, 4 de diciembre. Disponible en: <https://www.csis.org/analysis/europe-beyond-its-southern-border>

Essoungou, A.-M. (2013): "The Sahel: One region, many crises". Africa Renewal, diciembre. Disponible en: <https://www.un.org/africarenewal/magazine/december-2013/sahel-one-region-many-crises>

European Council on Foreign Relations (s. d.): "Mouvement National pour la Libération de l'Azawad (MNLA)". En: *Mapping Armed Groups in Mali and the Sahel*. Disponible en: https://ecfr.eu/special/sahel_mapping/mnla

European Council on Foreign Relations (2019): "Operation Barkhane". En: *Mapping Armed Groups in Mali and the Sahel*. Disponible en: https://ecfr.eu/special/sahel_mapping/operation_barkhane

Fakhry, A. (2023): "More than borders. Effects of EU interventions on migrations in the Sahel". *West Africa Report*. Institute for Security Studies. Disponible en: <https://issafrica.org/research/west-africa-report/more-than-borders-effects-of-eu-interventions-on-migration-in-the-sahel>

France 24 (2013): "Mali asks France for help as Islamist militants advance". 11 de enero. Disponible en: <https://www.france24.com/en/20130111-mali-asks-france-military-help-islamists-seize-konna-militants>

France 24 (2022): "Macron announces French troops withdrawal from Mali". 17 de febrero. Disponible en: <https://www.france24.com/en/france/20220217-live-macron-holds-conference-on-sahel-engagement-as-france-poised-to-withdraw-troops-from-mali>

Fuente Cobo, I.; Herranz Lespagnol, A. (2018): "Seguridad y desarrollo sostenible en el Sahel: un enfoque regional". *Cuadernos de Estrategia*, 198, pp. 145-228. Ministerio de Defensa. Disponible en: <https://dialnet.unirioja.es/servlet/articulo?codigo=7235789>

Ghorpade, Y.; Coudouel, A. (2024): Population Mobility in the Sahel: Implications for Social Protection Programs and Systems. The World Bank. Disponible en: <https://documents.worldbank.org/en/publication/documents-reports/documentdetail/099154309192420339/idu15fda9c251bb0114e7f1a70a1f461b27b1e41>

Harpley, U. L.; Gordon, C. (2024): "US Closes Last Drone Base in Niger, with Uncertain Future for Counterterrorism Fight". *Air & Space Forces Magazine*, 5 de agosto. Disponible en: <https://www.airandspaceforces.com/us-closes-last-drone-base-niger/>

Herranz Lespagnol, A.; Vega Tapia, A. (2023): "La política exterior de Rusia en África Subsahariana: clave para un nuevo orden mundial (reedición)". *bie3 Boletín /EEE*, 4 de julio. Disponible en: <https://dialnet.unirioja.es/servlet/articulo?codigo=9206352>

Herzer Risi, L.; Samala, S.; King, A.; Barnes, S. B.; Ramanarayanan, D. (2022): "Converging Risks: Demographic Trends, Gender Inequity, and Security Challenges in the Sahel". *New Security Brief*, 3. Wilson Center. Disponible en: <https://www.scribd.com/document/567627154/Converging-Risks-Demographic-Trends-Gender-Inequity-and-Security-Challenges-in-the-Sahel>

Institute for Economics & Peace (2024): Global Terrorism Index 2024: Measuring the Impact of Terrorism. Disponible en: <https://www.visionofhumanity.org/resources/>

International Crisis Group (2023): "ECOWAS, Nigeria and the Niger Coup Sanctions: Time to Recalibrate". International Crisis Group, 5 de diciembre. Disponible en: <https://www.crisisgroup.org/africa/sahel/niger/ecowas-nigeria-and-niger-coup-sanctions-time-recalibrate>

Losada Fernández, Á. (2018): El Sahel: un enfoque geoestratégico. Real Instituto Elcano, 2 de agosto. Disponible en: <https://www.realinstitutoelcano.org/analisis/el-sahel-un-enfoque-geoestrategico/>

Lugan, B. (2023): Histoire du Sahel. Des origines à nos jours. Éditions du Rocher.

Lyammouri, R. (2019): Tribal Dynamics in the Sahel. Policy Center for the New South. Disponible en: <https://www.policycenter.ma/publications/tribal-dynamics-sahel>

Lyammouri, R. (2021): The Engagement of the United States in the Sahel. Policy Center for the New South, 4 de mayo. Disponible en: <https://www.policycenter.ma/opinion/engagement-united-states-sahel>

MacDougall, C. (2018): "Keïta Gets 2nd Term as Mali President With Runoff Victory". The New York Times, 16 de agosto. Disponible en: <https://www.nytimes.com/2018/08/16/world/africa/keita-mali-election.html>

Mahmoud, S.; Taifouri, M. (2023): "The Coups d'État of the Sahel Region: Domestic Causes and International Competition". Arab Center Washington DC, 27 de septiembre. Disponible en: <https://arabcenterdc.org/resource/the-coups-detat-of-the-sahel-region-domestic-causes-and-international-competition/>

Mateos Martín, Ó.; Rentería Cornejo, J.; Tordella Llauger, L. (2024): A Rethink of the EU Strategy in the Sahel: EU missions and operations abroad. Facultat de Comunicació i Relacions Internacionals Blanquerna.

Millon, C. (2024): "Niger breaks from France and embraces Russia". GIS, 1 de marzo. Disponible en: <https://www.gisreportsonline.com/r/niger-france-russia/>

Ministère des Armées (s. d.): "Opérations achevées Afrique". Disponible en: <https://www.defense.gouv.fr/operations/operations-achevees-afrique-O> [Fecha de consulta: 11 de marzo de 2025]

Ministerio de Asuntos Exteriores, Unión Europea y Cooperación (2024): Estrategia España-África 2025-2028. Disponible en: <https://www.exteriores.gob.es/es/Comunicacion/Noticias/Paginas/Noticias/Estrategia-Espa%C3%B1a-%C3%81frica-2025-2028-relaci%C3%B3n-estrat%C3%A9gica.aspx>

Ministerio de Inclusión, Seguridad Social y Migraciones (2024): "El Gobierno firma acuerdos con Mauritania, Gambia y Senegal para reforzar vías seguras y regulares de migración y proteger los derechos de los trabajadores". 29 de agosto. Disponible en: <https://www.inclusion.gob.es/w/el-gobierno-firma-acuerdos-con-mauritania-gambia-y-senegal-para-reforzar-vias-seguras-y-regulares-de-migracion-y-proteger-los-derechos-de-los-trabajadores>

MO Ibrahim Foundation (2024): 2024 Ibrahim Index of African Governance. Disponible en: <https://mo.ibrahim.foundation/our-research/iiaq>

Naciones Unidas (s. d.): MINUSMA Ficha Informativa. Disponible en: <https://peacekeeping.un.org/es/mission/minusma> [Fecha de consulta: 11 de marzo de 2025]

Naciones Unidas (2023): Informe de los Objetivos de Desarrollo Sostenible 2023. Edición especial. Disponible en: https://unstats.un.org/sdgs/report/2023/The-Sustainable-Development-Goals-Report-2023_Spanish.pdf

Norwegian Institute of International Affairs; Stockholm International Peace Research Institute (2021): Climate, Peace and Security Fact Sheet. Disponible en: <https://www.sipri.org/publications/2021/partner-publications/climate-peace-and-security-fact-sheet-sahel-2021>

Norwegian Refugee Council (2024): "117.3 million people forced to flee". *Global displacement overview 2024*, 13 de junio. Disponible en: <https://www.nrc.no/global-figures>

Nsaibia, H. (2024): "Newly restructured, the Islamic State in the Sahel aims for regional expansion". ACLED, 30 de septiembre. Disponible en: <https://acleddata.com/2024/09/30/newly-restructured-the-islamic-state-in-the-sahel-aims-for-regional-expansion/>

Núñez Villaverde, J. A. (2020): Más y más yihadismo en el Sahel africano. Real Instituto Elcano, 15 de junio. Disponible en: <https://www.realinstitutoelcano.org/comentarios/mas-y-mas-yihadismo-en-el-sahel-africano/>

Observatory of Economic Complexity (s. d.-a): Burkina Faso. Disponible en: <https://oec.world/en/profile/country/bfa?depthSelector1=HS4Depth&yearlyTradeFlowSelector=flow1> [Fecha de consulta: 1 de marzo de 2025]

Observatory of Economic Complexity (s. d.-b): Chad. Disponible en: <https://oec.world/en/profile/country/tcd?latestTrendsFlowSelectorNonSubnat=flow1&yearlyTradeFlowSelector=flow1> [Fecha de consulta: 1 de marzo de 2025]

Observatory of Economic Complexity (s. d.-c): Mali. Disponible en: <https://oec.world/en/profile/country/mli?tradeScaleSelector1=tradeScale0&yearlyTradeFlowSelector=flow1> [Fecha de consulta: 1 de marzo de 2025]

Observatory of Economic Complexity (s. d.-d): Mauritania. Disponible en: <https://oec.world/en/profile/country/mrt> [Fecha de consulta: 1 de marzo de 2025]

Observatory of Economic Complexity (s. d.-e): Niger. Disponible en: <https://oec.world/en/profile/country/niger?yearlyTradeFlowSelector=flow1> [Fecha de consulta: 1 de marzo de 2025]

Organización Internacional para las Migraciones (2024): West and Central African Routes through Sahel. Disponible en: <https://dtm.iom.int/fr/node/38401?close=true>

Osman, Y. (2021): In the Sahel, real economic and social development. Agence française de développement. Disponible en: <https://www.afd.fr/en/ressources/sahel-real-economic-and-social-development>

Owusu, F. A. (2024): "Senegal as a strategic player in the Sahel". GIS, 8 de octubre. Disponible en: <https://www.gisreportsonline.com/r/senegal-sahel/>

Parens, R. (2022): "The Wagner Group's Playbook in Africa: Mali". Foreign Policy Research Institute, 18 de marzo. Disponible en: <https://www.fpri.org/article/2022/03/the-wagner-groups-playbook-in-africa-mali/>

Parlamento Europeo (2025): "The European Union's Integrated Strategy in the Sahel". *Legislative Train Schedule*. Disponible en: <https://www.europarl.europa.eu/legislative-train/theme-a-stronger-europe-in-the-world/file-eu-strategy-in-the-sahel>

Pichon, E. (2024): 'Sahelxit' in West Africa: Implications for ECOWAS and the EU. European Parliamentary Research Service. Disponible en: [https://www.europarl.europa.eu/thinktank/es/document/EPRS_BRI\(2024\)762295](https://www.europarl.europa.eu/thinktank/es/document/EPRS_BRI(2024)762295)

Programa de la Naciones Unidas para el Desarrollo (2024): "Human Development Insights". *Human Development Reports*. Disponible en: <https://hdr.undp.org/data-center/country-insights#/ranks>

Puig Cepero, O.; Desmidt, S.; Detges, A.; Tondel, F.; Van Ackern, P.; Foong, A.; Volkholz, J. (2021): Climate Change, Development and Security in the Central Sahel. Cascades. Disponible en: <https://www.cascades.eu/wp-content/uploads/2021/06/Climate-Change-Development-and-Security-in-the-Central-Sahel.pdf>

Raineri, L. (2022): Drought, Desertification and Displacement: Re-Politicising the Climate-Conflict Nexus in the Sahel. Institute Affari Internazionali. Disponible en: <https://www.iai.it/en/publicazioni/c03/drought-desertification-and-displacement-re-politicising-climate-conflict-nexus>

Ray, C. A. (2024): "Is the United States Losing the Sahel?" Foreign Policy Research Institute, 7 de mayo. Disponible en: <https://www.fpri.org/article/2024/05/is-the-united-states-losing-the-sahel/>

Real Decreto 1150/2021, de 28 de diciembre, por el que se aprueba la Estrategia de Seguridad Nacional 2021. *Boletín Oficial del Estado*, 314, de 31 de diciembre. Disponible en: https://www.boe.es/diario_boe/txt.php?id=BOE-A-2025-971

Roger, B.; Vincent, E. (2025): "Departure of last French soldiers from Chad brings an end to a 'special relationship'". *Le Monde*, 2 de febrero. Disponible en: https://www.lemonde.fr/en/le-monde-africa/article/2025/02/02/chad-departure-of-the-last-french-soldiers-brings-an-end-to-a-special-relationship_6737701_124.html

Ross, W. (2023): "G5 Sahel: Niger and Burkina Faso leave anti-Islamist force". BBC, 3 de diciembre. Disponible en: <https://www.bbc.com/news/world-africa-67605967>

Sahel Coalition (2020): "The Takuba Task Force is launched", 1 de abril. Disponible en: <https://www.coalition-sahel.org/en/la-task-force-takuba-est-lancee/>

Sánchez Herráez, P. (2025): "El Sahel: ¿también epicentro de la reconfiguración global?" En: Instituto Español de Estudios Estratégicos, *Panorama Geopolítico de los Conflictos 2024*. Ministerio de Defensa.

Sangare, B. (2019): Fulani people and Jihadism in Sahel and West African countries. 18 de febrero. Fondation pour la recherche stratégique. Disponible en: <https://www.frstrategie.org/en/programs/observatoire-du-monde-arabo-musulman-et-du-sahel/fulani-people-and-jihadism-sahel-and-west-african-countries-2019>

Servicio Europeo de Acción Exterior [SEAE]: "Missions and Operations". Disponible en: https://www.eeas.europa.eu/eeas/missions-and-operations_en [Fecha de consulta: 11 de marzo de 2025]

Simura, B. (2024): "West Africa's post 2020 coups and decoloniality". *Cogent Social Sciences*, 10(1). Disponible en: <https://www.tandfonline.com/doi/full/10.1080/23311886.2024.2409296?af=R>

Slavery and Remembrance (s. d.): "Pre-colonial Africa". *The Making of an Atlantic World*. Disponible en: <https://slaveryandremembrance.org/articles/article/?id=A0001#:~:text=For%20centuries%2C%20caravans%20of%20Arab,by%20the%20spread%20of%20Islam>

Stockholm International Peace Research Institute (2024): SIPRI Arms Transfers Database. Disponible en: <https://www.sipri.org/databases/armstransfers>

Tomalka, J.; Birnet, J.; Dieye, A. M.; Gleixner, S.; Harper, A.; Hauf, Y.; Gornott, C. (2021): Climate Risk Profile: Sahel. Potsdam: A joint publication by the Potsdam Institute for Climate Impact Research (PIK) and the United Nations High Commissioner for Refugees (UNHCR) under the Predictive Analytics project in support of the United Nations Integrated Strategy for the Sahel (UNISS).

University of Notre Dame (2022): ND-GAIN Country Index. Notre Dame Global Adaptation Initiative. Disponible en: <https://gain.nd.edu/our-work/country-index/rankings/>

Vallée, O. (2025): "El nuevo reparto de África: 10 configuraciones para 2025". *El Grand Continent*, 2 de febrero. Disponible en: <https://legrandcontinent.eu/es/2025/02/02/el-nuevo-reparto-de-africa-10-configuraciones-para-2025/>

WorldAtlas (2021): "Sahel of Africa". 16 de agosto. Disponible en: <https://www.worldatlas.com/regions/sahel-of-africa.html>

Yabi, G. (2023): "The Niger Coup's Outsized Global Impact". 31 de agosto. Carnegie Endowment. Disponible en: <https://carnegieendowment.org/posts/2023/08/the-niger-coups-outsized-global-impact?lang=en>

Anexo

ANEXO. Relación de entrevistas

	Entrevistado	Fecha
E1	Ámbito militar	22/01/2025
E2	Ámbito militar	28/01/2025
E3	Exteriores	29/01/2025
E4	Ámbito militar	30/01/2025
E5	Ámbito académico	30/01/2025
E6	Ámbito académico	31/01/2025
E7	Ámbito académico	03/02/2025
E8	Ámbito académico	06/02/2025
E9	Ámbito académico	10/02/2025
E10	Ámbito académico	17/02/2025

